



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

HIDROLOGIA MEDICA. Aguas minerales de Panticosa; por D. Francisco Ortego y Navas.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID: Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—SECCION PROFESIONAL. Sobre las pretensiones de algunos cirujanos.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA, ESTRANJERA. Del humo del tabaco como causa de la angina de pecho.—Propiedad hemostática del algodón.—Aceites de almendras dulces y de olivas; medio de reconocer la existencia en ellos del aceite de adormideras ó de otros aceites secantes.—De la version pelyiana en ciertos casos de estrechez de la pelvis.—Cobre amoniacal contra la amenorrea.—Inyección astringente muy eficaz.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. A los lectores de Madrid.—Opinion de la prensa médica sobre el grave asunto de confederación moral.—Desgracia digna de ser atendida por la clase médica.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripción en favor de la familia de un médico.—FOLLETIN.

HIDROLOGIA MÉDICA.

AGUAS MINERALES DE PANTICOSA,

por don FRANCISCO ORTEGO Y NAVAS (1).

Indicadas en mi anterior artículo las necesidades más perentorias del establecimiento de aguas minerales de Panticosa, réstame ahora exponer mis pobres ideas sobre algunas cuestiones puramente científicas, en cuya apreciación no estaré quizás de acuerdo con muchos de mis profesores, que podrán estimarlas como les parezca, sin que yo por ello deje de respetar las suyas. En este concepto he aquí los puntos más importantes, sobre los cuales puede versar principalmente la discusión acerca de todo tratamiento hidro-terápico-mineral: 1.º, conocimiento de la composición química y propiedades físicas de las aguas, sus efectos fisiológicos y terapéuticos; 2.º, conocimiento de los agentes de localidad, sus efectos fisiológicos y terapéuticos; 3.º, como consecuencia de este estudio, determinación de la naturaleza de las enfermedades, grado de intensidad de las mismas, cuya curación puede obtenerse con el uso de las aguas, y condiciones individuales más á propósito para alcanzar este resultado.

Respecto á la primera cuestión, no soy yo ciertamente de los que pretenden explicar los fenómenos biológicos por los principios y las leyes de la física y de la química; estoy persuadido de que la análisis más acabada de un agua mineral no podrá darnos jamás el por qué de sus virtudes medicinales. Sin embargo, tan absurdo é injustificable sería, para mí, el dispensarse del conocimiento químico de las aguas minerales, como el limitarse á él solo para sus aplicaciones á la terapéutica. Entre su composición y sus efectos sobre la economía animal ha de haber necesariamente una íntima relación, y en aquella buscaremos siempre la explicación de estos, por más que nunca lo consigamos; pues tales son las dificultades de una buena análisis, tan imperfectos los resul-

tados que nos dá este género de investigaciones, que acaso nos sea siempre imposible el determinar esa misteriosa composición.

Por lo que hace á las aguas de Panticosa, objeto de este artículo, ha llamado singularmente mi atención un fenómeno curioso que he observado en el surtidor del templete de inhalaciones y en el de la fuente del hígado; cuya composición es la misma. Consiste aquel en que la corriente disminuye repentinamente algunas veces y sale el agua haciendo un ruido de soplo, semejante al que se produce con una lavativa, cuando al terminar la espulsion del liquido, sale con él la cantidad de aire que contiene el tubo recorrido por el émbolo. Yo bien conozco que ese ruido puede producirse por el gas azoe que se desprende del agua; pero en el momento en que el fenómeno se verificaba y cuando la corriente de gas era más abundante, me ocurrió aplicar á ella una cerilla encendida, y me pareció que si alguna vez se apagaba, no era porque el gas fuese absolutamente impropio para la combustión, sino que se debía á la fuerza de la corriente del mismo gas, lo cual me hizo sospechar si sería, en gran parte, aire atmosférico. Confieso que este sencillo experimento no me autoriza para asegurar que el tal gas no sea azoe puro; mas la coincidencia de haber observado este mismo fenómeno en la grieta de una Peña, en sentido inverso, es decir, precipitándose el aire con ruido cuando el agua dejaba de entrar en el orificio del conducto formado por la grieta, por haber interceptado más arriba la corriente, me sugirió ese pensamiento. No doy á esta opinion más valor que el de una mera sospecha, ni me propongo otra cosa que llamar sobre ella la atención, por si pudiera un día comprobarse la presencia del aire atmosférico en el agua de las inhalaciones y de la fuente del hígado; advirtiéndole que si mis dudas pareciesen infundadas, á nadie deben ofender, porque no es esa mi intención ni afectan en manera alguna á la exactitud y perfección de las análisis practicadas.

Aceptando, pues, los resultados de estas, tenemos que las aguas de que me ocupo son perfectamente diáfanas; limpias, sin olor, de sabor agradable y de 22+0 de R.; que contienen una escasa cantidad de sales terreas y gran proporción de gas azoe, por lo que se las ha clasificado de azoótico-salinas ó salino-gaseosas no ácidas, y á las cuales cuadraría mejor, en mi concepto, el nombre de azoóticas, simplemente. Es indudable que el elemento más importante, el que mineraliza estas aguas, es el gas azoe, y que sobre la acción de este principio en la economía animal han de girar, por ahora, las teorías de sus efectos curativos; pero debiendo examinar antes los fisiológicos, he aquí los más notables. Generalmente no son pesadas al estómago, se digieren con facilidad aun bebidas en gran cantidad, habiendo personas que toman cuarenta y más vasos al día; no mueven el vientre ni aumentan sensiblemente la secreción de orina sino por su cantidad, así como tampoco el sudor. Sobre las otras funciones generales obran como depurantes, disminuyendo la actividad de los órganos de la circulación y respiración, lo cual produce una especie de laxitud ó debilidad general que dura tres ó cuatro días; después desarrollan un apetito notable, que hace que los enfermos cometan algún exceso en la comida y sufran indigestiones con diarrea que atribuyen al uso de las aguas; viene luego el vigor, la animación y la alegría, y se normalizan las funciones.

(1) Véase el número anterior.

Prescindiendo del efecto misterioso, molecular que el elemento mineralizador de estas aguas pueda operar en el seno del organismo por las acciones químico-vitales que ejerce en lo íntimo de los tejidos, vemos ya que, rebajando la actividad de las funciones generales, producen un estado depresivo de la vitalidad, que alcanza también al sistema nervioso, en el cual obran como calmantes; y este efecto complejo, general, no puede menos de reflejarse sobre los órganos, cuya vitalidad se encuentra aumentada ó morbosamente excitada, y entre ellos los más vasculares, como los pulmones y el hígado. La acción sedante de estas aguas se halla además favorecida y secundada por la del aire que los enfermos respiran, de cuyas condiciones hablaré más adelante, pero que explican á la vez por qué las afecciones de los órganos respiratorios son allí las que más especialmente se modifican. Es, pues, evidente la relación y perfecta armonía que existe entre los efectos fisiológicos, entre los cambios que estas aguas imprimen en las funciones, y los resultados de la observación clínica en sus virtudes curativas. Si se exceptúa un corto número de enfermedades nerviosas, todas las otras que figuran en los escritos relativos á las aguas de Panticosa son de naturaleza inflamatoria ó irritativa; se hallan sostenidas por un aumento de actividad de los órganos en que residen. Tales son las neumonías y pleuro-neumonías crónicas, las laringitis, bronquitis, los catarros crónicos, las hepatitis, gastritis, esplenitis y otras de igual carácter, así como algunas hemorragias que reconocen por causa un estado hiperémico irritativo, y aun se corrige la hemotisis sintomática de la tuberculización; pero es preciso no hacerse ilusiones respecto á la curación de la tisis: las aguas de Panticosa no curan esta enfermedad, bien caracterizada; no será poco que en el período de iniciación de los tubérculos modifiquen el organismo de los enfermos en términos que se retarde la terrible explosión de los síntomas que revelan la desorganización pulmonal. Los tísicos son, con pocas excepciones, de temperamento linfático ó linfático-nervioso y de constitución pasiva, y obrando estas aguas como debilitantes, no son las más á propósito para ellos. Por el contrario, son más útiles á las personas de temperamento sanguíneo, nervioso ó sanguíneo-nervioso, irritables, jóvenes ó de mediana edad más bien que ancianas; pero sean las que se quiera las condiciones individuales de los enfermos, es preciso, *sobre todo*, que las dolencias que hayan de curarse con el uso de las aguas no se hallen en un grado tal de intensidad ó cronicidad que hayan producido ya lesiones orgánicas de alguna consideración: teniendo presente esta circunstancia se evitará á los enfermos los peligros y gastos de un viaje largo y penoso, y al médico-director del establecimiento el amargo disgusto de asistir á la muerte de muchos ó el de aconsejarles regresar inmediatamente á sus casas, con riesgo de morir en el camino, como sucede alguna vez.

Espuestas ya abreviadamente las condiciones más importantes que deben tener presentes los médicos que manden sus enfermos á Panticosa, voy á hablar del influjo de las

causas de localidad. Es indudable que por solo el hecho de trasladarse los enfermos á un establecimiento de aguas minerales, se colocan casi siempre en condiciones favorables á su curación y se rodean de influencias á propósito para conseguir más fácilmente este resultado; y de ello tengo tal convicción, que no juzgo aventurado el decir, que si el agua que allí beben, y á la cual atribuyen la curación, brotara en su cocina, las fuentes medicinales perderían la mitad ó algo más del concepto de que gozan. ¿Quién puede negar la benéfica influencia de un viaje por solo el cambio de clima, de alimentos, de bebidas, de género de vida, de distracciones, ejercicios, etc., etc.? Yo ya sé que esto nadie lo niega y que ningún médico de baños deja de dar al conjunto de estas causas la parte que le corresponde en la curación de sus enfermos; por eso, entre las puramente locales en Panticosa, me ha parecido que debía ocuparme solamente de las atmosféricas, con tanto más motivo, cuanto que oigo á muchos médicos emitir opiniones, en mi juicio equivocadas, sobre la acción de la atmósfera de aquellas regiones; pues se dice: «el aire enrarecido y excitante de aquellas montañas, la poca presión atmosférica de un sitio tan elevado, han de hacer la respiración más activa,» etc. Efectivamente, la cuenca de las aguas de Panticosa tiene una altura de 8,500 pies sobre el nivel del mar, y en algunas de las montañas que la rodean pasará de 10,000; es uno de los puntos más elevados de la cordillera de los Pirineos; el aire debe estar allí muy dilatado, y la presión atmosférica es notablemente menor; pero por esa misma razón aquel fluido ha de ser menos excitante y la hematosis menos activa. Doy por muy válida la doctrina generalmente admitida y comprobada por la análisis, que la composición del aire es idéntica en los sitios bajos y en las grandes alturas, en cuanto á las proporciones de oxígeno y azoe que le constituyen, á pesar de que no todos ven la cuestión de la misma manera; pero aparte de esto, es cosa averiguada que el aire, como todos los gases, es un cuerpo pesado, eminentemente elástico y compresible: su densidad está en razón del grado de presión que experimenta, y tal es el poder de la compresión mecánica sobre los gases, que si se exceptúan el oxígeno, el hidrógeno y el azoe, todos los otros se liquidan por este medio ayudado del enfriamiento. Por el contrario, la falta de presión favorece la disgregación molecular de los gases que tienen natural tendencia á la expansión y ocupan entonces grandes espacios, lo cual se vé hasta en algunos líquidos volátiles, como el éter, que, colocados bajo la campana neumática, se reducen instantáneamente á vapor. En el primer caso un volumen dado de gas contendrá una cantidad de materia representada por 100, mientras que en el segundo el mismo volumen contendrá solamente otra representada por 50, 40 ó 30. En conformidad con estos principios, las capas superiores de nuestra atmósfera serán las más ligeras, las que contendrán menos oxígeno en un volumen dado, y esto es lo que también está probado experimentalmente.

El aire atmosférico parece hallarse constituido, con escasa diferencia, de cuatro quintas partes de azoe y una de oxígeno.

FOLLETIN.

Peregrinando irá á la hora presente, por esos pueblos de España, un MANIFIESTO que en uso de su soberana voluntad ha dirigido *La Fuerza de un Pensamiento* á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, invitándoles, entre otras cosas muy peregrinas, á elegir diputados para unas *Córtes médicas*. Y como el asunto no merece ser tomado por lo sério, hemos creído que debíamos limitarnos á publicar el siguiente romance que con admirable oportunidad nos ha remitido nuestro apreciable suscriptor D. Niceto Mas de Bulimia.

PARODIA DE UN MANIFIESTO.

Profesores de partido:
Apreciables compañeros,
Que con heróica constancia
Contribuís al sustento
De diferentes periódicos
Detestables y perversos,
Que os hablan de independencia,
De decoro y de progreso,
Halagando vuestro orgullo
Con disfraces y embelecios;
Sacudid vuestro letargo
Y escuchad listos mi acento,

Pues yo soy el elegido
Para romper esos hierros
Que á la prensa de Madrid
Os sujetan hace tiempo.
Sabed que, fingiendo union,
Viven en bandos opuestos,
Aparentando concordia
Con sus planes y proyectos;
Provocando vuestra envidia
Y despertando mis celos,
Con el maldito designio
Y el deliberado intento
De dar treguas al negocio
De mi proyectado arreglo,
Para que no penetreis
La Fuerza de un Pensamiento
Que me ha ocurrido, y me cuesta
Muchas vigilias y ensueños.
¡Qué crueldad! ¡Qué ingratitud!
¡Qué bellacos y qué perros!
Yo he rogado, he prometido
Y he tocado varios medios,
Mas nada he logrado al fin;
¡Todos me dicen que sueño!
Pero animoso, valiente,
Firme, tenáz y resuelto,
En vuestros brazos me arrojo,

no. Desde Lavoisier hasta hoy nada hemos adelantado en la análisis de este cuerpo, y por mucho que sorprenda á los idólatras de la química, á mi á lo menos, no inspiran gran confianza los medios de que esta ciencia se vale para conocer su composición; así como tampoco estoy satisfecho del pobre papel que los fisiólogos hacen representar al azoe en la función de la hematosis y en otros fenómenos del mundo orgánico. ¡Cuatro quintas partes de esta gran masa de gas que nos rodea, elemento en que vivimos y sin el cual sería imposible nuestra existencia, cuya primera necesidad es la de respirar, no tienen más objeto que el de atenuar, debilitar, corregir la acción demasiado fuerte é irritante de la otra quinta parte! Idea es esta á la cual nunca he podido dar mi asentimiento, por más que todos los químicos del mundo me digan que es un hecho perfectamente demostrado la nulidad de acción del azoe en la vital función de la hematosis. Si pensamos un momento en las infinitas combinaciones que se verifican en el aire bajo el influjo de causas que desconocemos y que atribuimos á la electricidad; si tenemos en cuenta la impotencia de la química para ilustrarnos acerca de las infecciones y de las causas de la propagación de las epidemias, nos convenceremos fácilmente de lo poco adelantados que estamos en el conocimiento del fluido que nos vivifica y que otras veces nos mata, sin que esa ciencia nos dé sobre ello la menor explicación. Pero, ¡oh ley de las compensaciones!, al fin y al cabo el azoe no queda del todo desairado; lo que por una parte se le niega, se le concede con exceso por otra; si como gas respirable para nada sirve, como elemento de composición de las sustancias alimenticias él es el presidente nato, el principio organizador, sin el cual no hay asimilación posible; él establece la cardinal división de los alimentos en *plásticos ó azoados, y respiratorios ó no azoados*. Insistimos en ello: la química no puede ser más que un buen auxiliar de la fisiología, y bajo este punto de vista nos ha prestado y prestará importantes servicios; pero darla el dominio de todos nuestros conocimientos, querer que sea el eje alrededor del cual giren todas nuestras teorías, es desconocer la índole de nuestra ciencia; ni los alimentos ni el aire son cosas fáciles de apreciar químicamente, cuando se los considera en sus relaciones con nuestro organismo. Aprovechando lo que sabemos, como fisiólogos, sobre esta materia; haciendo aplicación de las propiedades conocidas de esas cuatro quintas partes del aire, que llamamos azoe, vemos que se le dió este nombre porque es impropio para la respiración (azoe, *privativo de la vida ó impropio para la vida*); pero que no es deletéreo en sí, ni por su acción local sobre los órganos neumónicos, ni por la general sobre el sistema nervioso; que sus efectos en la hematosis son verdaderamente negativos, no mata por su acción sino por su inacción; pero que mezclado ó combinado con cierta cantidad de oxígeno en proporción mayor de la en que constituye el aire—siempre que este contenga oxígeno bastante para proveer á las necesidades de la hematosis—obra como debilitante, como deprimente de la actividad pulmonal; esto es lo que hace que se aconseje á los enfermos el respirar

el aire de los establos y caballerizas donde el exceso de azoe le dá esas propiedades.

Yo no quiero suponer—lo que quizás es una realidad—que en el aire de la cuenca de Panticosa hay un exceso *relativo* de azoe; pero siendo un hecho innegable el grande enrarecimiento de aquel, lo será también la disminución absoluta del oxígeno, y esto basta para que ocasione efectos análogos á los del aire con exceso de azoe. No desconozco la objeción que ocurre naturalmente á cualquiera, y que consiste en que siendo menor la cantidad de oxígeno que en cada inspiración penetra en los pulmones, los actos respiratorios han de ser por precisión más frecuentes. Así parece que debía suceder, y sin embargo, no es una cosa ostensible. Para convencerme de ello, he subido á una de las montañas que rodean aquella cuenca, á 10,000 piés próximamente sobre el nivel del mar; he observado mi respiración y mi pulso antes de comenzar la expedición y luego en lo más alto de la montaña; la diferencia en los movimientos de inspiración y espiración en un período de cuatro minutos era apenas apreciable; la arteria radial daba ocho pulsaciones más por minuto próximamente, lo mismo en mí que en mi compañero de viaje, después de dos horas de trepar por la ladera y de un descanso de media hora. Esa anhelosidad de la respiración, esa fatiga y ansiedad de que nos dan cuenta los que han hecho ascensiones, se refieren á grandes alturas; lo cual prueba también que para que el aire sea insuficiente á la respiración por solo el hecho de su enrarecimiento, es preciso que este sea excesivo y que contenga muy poca cantidad de oxígeno.

La acción deprimente del aire que se respira en Panticosa es, para mí, tan indudable como la del agua de la fuente del higado, cuyos efectos favorece y segunda maravillosamente; y lo creo tanto, que estoy seguro que muchos enfermos se curarían si beber el agua. Algunos de estos que padecen catarros crónicos, y cuyos brónquios se hallan obstruidos por mucosidades espesas, puriformes, en los primeros días de su residencia en Panticosa, sienten disnea notable con anhelosidad, y lo mismo se observa en los que llevan infartos sanguíneos del tejido pulmonal á consecuencia de inflamaciones mal resueltas de estos órganos; pero luego se hace la expectoración más fácil y abundante en los primeros, sanguinolenta alguna vez en los segundos, y se restablece la calma con la respiración más fácil y dilatada. Esto podría explicarse por que no ofreciendo la mucosa bronquial una superficie bastante estensa al contacto del aire, no deja éste todo el oxígeno suficiente para la sangificación, por la misma razón que le contiene en menos cantidad. La organización de los habitantes de ese país está, como no puede menos, amoldada á las condiciones de la atmósfera en que viven; necesitan grandes pulmones, y por eso es en ellos notable el desarrollo y amplitud de la cavidad torácica aun en las personas delgadas.

Para terminar este desaliñado escrito quiero hablar brevemente de la influencia de la temperatura en Panticosa. Ya he indicado que es casi siempre fría, en todas las estaciones;

Estimados compañeros,
Con mi proyecto en la mano;
Y me lo aprobais, ó muero.
No seáis tontos, hijos míos,
Recibidme en vuestro seno,
Apoyad mis pretensiones,
Acojed mi pensamiento,
Y todos sereis felices
Disfrutando buenos sueldos,
Pagados por el Estado,
Y con cruces y emblecos
Que os darán grande importancia,
Adornareis vuestro pecho
Y optareis á otros destinos,
Y habrá pasivos derechos,
Y tendreis un uniforme
Que admirarán los paletos.
Rechazad al pusilánime,
Al ignorante y al nécio
Que se atreva á combatir
Mi sublime pensamiento,
Juzgándole irrealizable,
Por la clase de Gobierno
Y las leyes liberales
Que rijen en este reino.
Los envidiosos, tal vez
Dirán que es asunto sério

El dirigir y ordenar
En forma de regimientos
A diez mil facultativos
Que vivan del presupuesto:
Dirán que de dónde salen
Los cien millones, al menos,
Que hacen falta para el pago
De cirujanos y médicos:
Dirán que si satisface
Este servicio el Gobierno,
Debe también abonarse
Del general presupuesto
El pan, la carne, el tocino,
El chocolate, los huevos,
Y todo cuanto consuman
Los enfermos de los pueblos:
Dirán, en fin, lo que quieran;
Pero sin gran fundamento,
Porque todo está previsto,
Y todo fácil lo encuentro.
Lo que me afecta y me apura
Y lo que, en verdad, más siento,
Es que digan los bellacos
Que con mi plan entretengo
Vuestras dulces ilusiones,
Esperanzas y deseos,
Y que al cabo sufríreis

y lo es algunas veces, más de lo que pudiera creerse, en la temporada de baños, pues suele nevar á mediados de julio con un frío igual al de Madrid en enero ó febrero. Esto es un gravísimo inconveniente para los enfermos impresionables, cuyas dolencias se hallan ya algo adelantadas; inconveniente que no solo anula con frecuencia los buenos efectos de las aguas, sino que ejerce sobre aquellos una acción tan fatal que los precipita notablemente; y tanto es así, que, en igualdad de circunstancias, desde luego se puede prever con probabilidad el resultado de la estadística mortuoria de cada año, por solo el conocimiento de la estación que haya reinado en la temporada. La de 1861 fué fría, nevó el 15 de julio y no mejoró el tiempo hasta el 18 al 20; el mayor número de defunciones, que fueron bastantes, se verificó en esta época. La del año actual ha sido benigna, quizás de las mejores que se ven en Panticosa; las defunciones han correspondido á las buenas condiciones de la estación y han sido también en corto número. Teniendo presente esta circunstancia, los médicos no deben mandar enfermos delicados, un poco graves, al principio de la temporada, sino del 10 al 12 de julio hasta igual fecha de agosto, prefiriendo generalmente un poco más tarde á un poco más temprano. El frío es la causa más influyente en la expectoración sanguínea que se presenta en muchos que no la habían tenido jamás, en la agravación de otros y en la muerte de algunos á los pocos días de su llegada.

Madrid 3 de octubre de 1862.

DR. FRANCISCO ORTEGO Y NAVAS.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuacion.)

Son las fiebres continuas las enfermedades que guardan acaso mejor la ley de sucesion ó evolucion bajo un orden en su curso señalado por periodos septenarios, y en los que aparecen con más frecuencia esos fenómenos generales en días marcados, que anuncian el triunfo del arte con la naturaleza. Las historias que quedan consignadas demuestran la verdad de este aserto, ofreciendo unas su culminación, término en que comienza el descenso, en los días

7.º, 14.º ó 21.º, y apareciendo en otras á los primeros las trasformaciones de sinocales en graves.

Convieniente tanto más dejar bien consignada esta circunstancia en el estudio de las fiebres, cuanto que el práctico poco diligente por observar, que de ella no haga el aprecio debido, no podrá formar un pronóstico acertado; y no teniendo prudencia para esperar el término de una dolencia, cuyo desarrollo necesita un número de días que la experiencia demostró ya desde los tiempos de Hipócrates, se precipitará en tratamientos inoportunos, á título de abortivos, con los cuales, proponiéndose atajar el curso regular de la fiebre, solo producirá trastornos, que algunas veces llegarán á comunicarla una dirección desfavorable ó perniciosa.

El modo de contar los días, en que hemos puesto siempre gran cuidado para comprobar la observación, influye en el resultado que de esta se obtenga; pues mientras unos toman por entero el día de la invasión del mal, otros no se fijan para el caso en el momento de la acometida, apreciando al efecto los días de predisposición que anteceden á veces con fenómenos prodrómicos.

Nosotros, según dijimos en la *Introducción*, hemos empezado la cuenta, según Galeno, Mercado y la generalidad de los prácticos, desde que el escalofrío primitivo señala el principio de la fiebre, tomando las veinticuatro horas para completar el día, y continuándola después en el mismo orden. Sabido es que los fenómenos de la naturaleza no se ajustan de tal modo al rigor numérico, que en ellos dejen de aparecer algunas veces diferencias de horas, como Hipócrates consignó ya en sus *Prognósticos* al decir sobre este asunto, que *estos cálculos no pueden hacerse por días enteros, porque ni los meses ni los años se cuentan por días cumplidos*. Tampoco debe esperarse tal exactitud en el cumplimiento de las fechas, que todos los casos precisamente hayan de terminar en tales días, habiendo la experiencia manifestado escepciones á Hipócrates, Galeno y á todos los observadores, por circunstancias accidentales, unas veces apreciadas y en otras desconocidas; pero es lo cierto que las fiebres, como demuestran los casos que quedan referidos de acuerdo con la observación de todos los prácticos más notables, son las enfermedades que más siguen el orden de septenarios en su evolucion y terminación, verificándose esta ó en los días terminales de dichos periodos ó en sus indicadores respectivos 4.º, 11.º, 17.º y 24.º.

También demuestran los hechos consignados la aparición comun de fenómenos críticos, sobre todo en las sinocales, habiendo sido el sudor el que figura principalmente entre ellos. No entraremos en la prolija contienda de las crisis

Otro desengaño serio.
No, por Dios, no lo creais
(Aunque mucho me lo temo);
Seguid un año conmigo,
Y os aseguro y prometo
Que todo cuanto pidais
En el *médico Congreso*
Que bajo mi presidencia
Funcionará en este invierno,
Se aprobará, mal que pese
A los periódicos médicos;
Y aunque las Cortes se opongan,
Y aunque se oponga el Gobierno,
Habrá sanidad civil
Con arreglo á mi proyecto;
Si no este siglo, el que viene;
Pues ni por esas lo dejo...
Pediré que se examine
Y se vuelva á leer de nuevo
Todo cuanto llevo escrito
Sobre tan laudable objeto;
Y la humanidad doliente,
Por cuyo bien me intereso,
En vista de mis razones
Adoptará el pensamiento
De dotarnos y pagarnos,
Como se le paga al clero;

Incluyendo cien millones
En un voluntario impuesto.
—Es cosa corriente, amigos;
No lo dudeis, compañeros;
Ha llegado ya la hora
De chupar el presupuesto;
Vosotros en los partidos
Y yo al lado del Gobierno,
Sin más incomodidades,
Ni disgustos, ni desvelos,
Que cumplir humildemente
Con lo que *mando y ordeno*.
Es mi voluntad suprema
Que se celebre un Congreso
En los días del turron,
Con cuarenta y nueve miembros,
Uno por cada provincia,
Y con solo dos objetos:
El primero y principal
Para ponernos de acuerdo,
Y el segundo, para ver
Si damos á mi proyecto
Color de Beneficencia,
Una Academia erijiendo
Para discutir asuntos
De transcendental efecto.
Los candidatos tendrán



ni en la esplicacion de los fenómenos que las manifiestan y acompañan: pero si fijaremos la atencion en las observaciones referidas, con las cuales se acredita que en las fiebres se verifica, con efecto, la terminacion acompañada á menudo de flujos de diversa especie por emuntorios de uso depuratorio general. ¿Serán ellos los que determinen por sí la curacion? No, sin duda: mas el presentarse evacuaciones en un estado de crispatura y tension febril que impedia la accion secretoria, es indicio seguro de que los órganos que de esta se hallan encargados, entran ya en una actividad que un estado morbosos tenia reprimida; y esta accion aumentada, no solo sirve para depurar al humor sanguíneo, con la escrescion de materiales que retenia durante el período de incremento del mal restituyéndole á su buena *crásis*, sino que fija por medio de una fluxion grande, estensa y natural, las accidentales que en diversos órganos durante la enfermedad se sostenian. Por esto las evacuaciones que aparecen en otra época de la fiebre son indicio de fijacion del estímulo morbosos en determinados órganos, ó de complicaciones: son irritaciones violentas que la naturaleza padece hostigada de la causa del mal, dice Piquer: mientras que, manifestándose al tiempo en que la fiebre debe ya terminar, son de buen agüero, siempre que se hagan por emuntorio general ó por órgano que hubiera sido asiento del orgasmo (*loca conferentia*), indicándonos que la fuerza natural supera á la intensidad del padecimiento y que la bonanza se restablece.

Los casos de fiebres nerviosas no han ofrecido su terminacion acompañada de tales fenómenos, porque en ellas no son, con efecto, tan frecuentes: presentándose solo el sueño tranquilo y prolongado, como señal consoladora de las mejores condiciones en que entra el cerebro al cesar la violencia del mal, y del reposo del sistema nervioso tan agitado y ofendido en el curso de la dolencia. Las evacuaciones verificadas por los emuntorios generales presentan despues en sus productos el cambio que es propio, en la restauracion de la economía; manifestándose á veces en la piel erupciones forunculares ó infartos en las parótidas como resultado de un esfuerzo eliminatorio, que en su especial carácter llevan el sello de la procedencia maligna que han tenido.

En cuanto á las afecciones secundarias que muchas fiebres llevan consigo, se demuestra por las historias referidas que son de naturaleza ya fluxionaria ó bien flogística, guardando relacion con el elemento *neuro-angio-esténico* general que constituye el estado patogénico; sin que dejen de ser á veces de carácter nervioso, lo cual suele suceder en las fiebres en que este carácter prepondera.

El interés que tales afecciones adquieren en la enferme-

dad, varía segun la intensidad y naturaleza de la disposicion de los órganos, la accion de la causa y la institucion médica reinante.

El pulso, la orina y la lengua desempeñan un gran papel en la semeyótica de las fiebres, confirmando lo que la observacion habia ya demostrado con tanta exactitud á nuestros mayores. El pulso, como que manifiesta la afeccion del sistema vascular que entra como factor en el padecimiento, no puede menos de dar á conocer con su grado de frecuencia, desarrollo, plenitud y regularidad, el modo como dicho sistema general se halla afectado: siendo de notar en los casos de fiebres graves que quedan referidos, el estado de incompleta contraccion de la arteria, que junto con la blandura y celeridad de la onda sanguínea, dan á conocer el abatimiento de las fuerzas.

La orina, siendo, como es, una evacuacion que sirve de emuntorio general, si no dá á conocer con sus alteraciones un estado morbosos especial del aparato que la segrega, tiene que ofrecer indicios seguros del modo en que el mismo aparato se halle bajo las acciones generales de la economía, y del que tenga la sangre de cuyo humor procede. Por esto, la orina llamada febril, con sus caracteres de escasa, encendida y turbia, demuestra escitacion en el aparato urinario, producto de exudacion consecutiva que con ella es espelido, y crasitud de la sangre. Si el espasmo aumenta, la escitacion será tambien mayor en el aparato secretorio: pero los vasos en crispatura no permitirán pasar sino la parte más tenue del producto, y la orina será más frecuente en su escrescion, aunque escasa, tenue y clara; significando, como Hipócrates anunció, la mayor duracion de la fiebre, porque tal situacion dista de la conveniente para que el mal se resuelva, y su tendencia á la forma nerviosa. La presencia de moco que enturbia la orina poco coloreada, es indicio de la índole catarral de la fiebre que afecta los tejidos mucosos, entre los cuales se halla la membrana cística, cuyo producto arrastra aquella; así como el color naranjado oscuro que al mismo producto de escrescion comunica la fiebre biliosa, dá á entender que la sangre se descarta por este emuntorio de los principios biliares que la son estraños. Por fin, la turbiedad, oscuridad de color y mal olor de tal producto secretorio en las fiebres con putridéz, indican exactamente la facilidad con que la sangre se trasuda en el riñon, como en los demás tejidos, y el defecto de vitalidad que deja á los productos orgánicos espuestos muy pronto á su descomposicion molecular.

Colocada la lengua en sitio tan accesible á la vista, siendo órgano de tanta vascularidad é inervacion, y teniendo en su superficie productos secretorios que la lubrican y

Tres condiciones lo menos:

Ser profesor de partido;

Haber practicado en pueblos

Por espacio de ocho años,

Y ser partidario acérrimo

De todas las opiniones

Que yo propalo y defiendo.

Los electores... ¡cuidado!

¡Mucho cuidado con esto!

Todos han de estar suscritos

A LA FUERZA de... mi ingenio.

Mis enemigos dirán

Que ya ha parecido aquello;

Pero se engañan, á fé,

Y me ofenden sin saberlo;

Yo quiero las suscripciones

Solo entre mis compañeros,

Para que nos conozcamos

Y marchemos muy de acuerdo.

Además, por gratitud

Deben los leales médicos

Decidirse generosos

A sostener con empeño

A quien pide para todos

Un uniforme y un sueldo.

¡Echada está ya la suerte!

¡De elegir se acerca el tiempo!

¡En vuestras manos reside

Nuestro destino y el vuestro!

¡O independientes y libres,

O empleados del Gobierno!

Si ahora, pues, no me abrazais

Dando un beso á mi proyecto,

No tendreis para quejaros

En adelante derecho...

¡Dios salve á la profesion

Y nos saque de este enredo!

Dijo con formalidad

La Fuerza de un Pensamiento.

Y yo me quedé admirado

Preguntando si era cierto

Que elecciones iba á haber,

Diputados y Congreso,

Por orden de un soberano

Salido de nuestro gremio;

Y el cirujano me dijo:

«A la Pascua lo veremos.»

Pues vaya; siga la broma:

Peor seria no verlo...

¡Otro desengaño más

Tendremos para año nuevo!

NICETQ MÁS DE BULIMIA.

Villanueva 16 de octubre de 1862.

embadurnan, se concibe tambien, por estas circunstancias, que preste tanto servicio en la semeyótica de estos males. Es órgano en donde se señalan los padecimientos del aparato de que él mismo forma parte, ya por interesarse directamente en ellos en las afecciones próximas, ó bien por sus relaciones sinérgicas con las dependencias altas del esprezado aparato; pero, por las circunstancias espuestas, representa un terso espejo en el que vienen á reflejarse los cambios de circulacion, de inervacion, de secreciones generales y de crásis sanguínea, apareciendo en el color de su superficie y de su limbo, en su figura y movimientos, así como en los variados caracteres de las capas de que se reviste, indicios claros de las modificaciones que por efecto de aquellos experimenta.

Estas indicaciones encuentran su fundamento en el conjunto de las historias incluidas en la seccion espuesta.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (4).

Opiniones análogas á las que en el día se ventilan en el campo de la ciencia, se agitaron tambien entre nuestros predecesores sobre el valor y usos del *tratamiento antiflogístico*. En el siglo en que estos vivieron fueron recomendadas por algunos las emisiones sanguíneas generales y locales, sin limitaciones de ningun género, así como en el día se ponen en práctica por un autor que goza de gran celebridad; y entonces tambien se proscribieron por otros dichas evacuaciones de sangre, en todos los casos y circunstancias, del mismo modo que en nuestra época lo han verificado médicos tan distinguidos como el Sr. Bretonneau, que las rechaza de la manera más completa, considerándolas como la causa de la estension de las falsas membranas á los órganos internos, y por lo tanto, como el motivo de la muerte de los enfermos.

Pero en medio de la diversidad de pareceres que ha reinado así entre los antiguos como entre los modernos, ha prevalecido en ambas épocas la opinion que no dudamos en calificar de más razonable, la más prudente, la que se desprende de la justa apreciacion de muchas observaciones de repetidas epidemias. Así es que tanto los españoles como los escritores de la angina lardácea, fijan los casos en que el tratamiento antiflogístico puede suministrarnos inmensas ventajas, y aquellos otros en que debe acelerar el término fatal de la dolencia; deteniéndose con este noble propósito, en el estudio y maduro exámen de todas aquellas circunstancias que, referentes al enfermo, á la enfermedad, á la constitucion médica reinante y á todas las causas exteriores, no pueden ser olvidadas en ningun caso, sin que el profesor incurra en la más grave responsabilidad y sin que sobrevengan para el enfermo las más deplorables consecuencias.

El presentar la dolencia una reaccion inflamatoria sumamente viva, y un carácter esporádico ó epidémico favorable al desenvolvimiento del elemento flogístico; el padecerla los sujetos jóvenes, bien conformados y constituidos, de temperamento sanguíneo y con buen estado de fuerzas, y el reinar en una estacion en que no deba temerse el elemento adinámico, nos permitirán hacer uso de las emisiones sanguíneas en el primer período del padecimiento: mientras que la falta de reaccion febril, el período adelantado de la enfermedad, ciertas constituciones médicas, la poca edad de los sujetos, su debilidad y postracion de fuerzas, y otras muchas circunstancias que fácilmente se compren-

den, serán verdaderas contraindicaciones del tratamiento antiflogístico.

La *terapéutica evacuante del aparato digestivo* ha sido tambien recomendada por antiguos y modernos en las dolencias de que respectivamente se han ocupado; pero con notables diferencias que debemos apuntar. Dieron los españoles una gran importancia al empleo de los purgantes, sobre todo en el principio de la enfermedad, y por esto señalaron reglas acerca de los medicamentos que deberian ser preferidos y de las épocas en que de ellos podia hacerse uso: los profesores modernos, si bien se hallan conformes en la utilidad de algun ligero purgante que conserve las evacuaciones ventrales en su tipo ordinario, no administran en todos los casos los indicados medicamentos, sino que los reservan para aquellas circunstancias en que conviene establecer una revulsion en el tubo intestinal, ó para cuando existe un estado saburral que podria convertirse en una complicacion desventajosa durante el curso de esta dolencia.

Villarreal se ocupó tambien del uso de los *eméticos*, pero fué para proscribirlas; para rechazarlos como inútiles en muchos casos, y en otros como algun tanto perjudiciales. De una manera enteramente contraria piensan los escritores de la angina pseudo-membranosa, pues que si bien se hallan contestes en que los vomitivos no deben formar de modo alguno la base del tratamiento, reconocen al mismo tiempo que pueden ser útiles en ciertas y determinadas circunstancias, que deberán tenerse siempre muy á la vista.

Tambien los *vejigatorios* fueron empleados para combatir el garrotillo, en análogas formas y circunstancias que se han usado en nuestros tiempos. Nada digno de especial mencion hemos hallado al comparar estos medicamentos, en las obras de los españoles y de los escritores de la angina pseudo-membranosa; por lo cual nos limitamos á señalar estas analogías, pasando ya á tratar de los remedios tópicos y locales que se han aconsejado en la curacion de ambos padecimientos.

Hemos manifestado ya, al ocuparnos de la medicacion tópica del garrotillo, que los españoles hicieron un gran uso de los *gargarismos*, especialmente en el principio de la enfermedad; así es que la mayor parte de los medicamentos se prescribian de esta manera, fijándose muy particularmente los prácticos en el modo de prepararlos y en las diversas sustancias que, segun los casos, debian entrar en su composicion. Ya tratamos minuciosamente de esta materia en el lugar que correspondia, y por esta razon solo recordaremos aquí que se emplearon los cocimientos de sustancias emolientes ó astringentes, á los cuales se añadian algunos otros medicamentos que aumentarían el efecto que en los mismos se buscaba.—El agua templada, los cocimientos de malvas y malvabisco, de flores cordiales, de zaragatona, de cebada, llanten, lentejas, adormideras, pepitas de membrillo, agua de lechuga, la leche de burras, la horchata de almendras y de las cuatro simientes frias, y otras muchas sustancias que ya conocen nuestros lectores, se aconsejaron cuando aparecian accidentes inflamatorios en la garganta, y aún no se habian presentado las producciones membraniformes. Mas luego que estas se encontraban ya formadas, no se reducian nuestros predecesores á los cocimientos enunciados, sino que les agregaban diversas sustancias astringentes, sobre todo si no era muy graduado el estado inflamatorio: el vinagre y la miel, mezclados en diversas proporciones con los cocimientos de llanten y cebada, ó con el agua pura; el arrope de moras, la miel y el jarabe rosado, el zumo de granadas ágras y algunos otros astringentes, se aplicaban por medio de un hisopillo á los sitios afectos, ó se mezclaban tambien con alguno de los cocimientos indicados para que con ellos gargarizasen los enfermos.

Una cosa análoga se aconseja en el día para el tratamiento de la angina pseudo-membranosa, pues que segun se ha espuesto en la segunda parte de esta Memoria, los profesores modernos recomiendan el uso de gargarismos,

(4) Véase el número 437.

compuestos casi de las mismas sustancias que empleaban nuestros predecesores.

Hay un medicamento que se ha preconizado mucho en nuestros tiempos y que ya fué empleado por los antiguos médicos españoles: este agente terapéutico es el *alumbre*, que como decimos, gozó de gran crédito en el siglo xvn. Se usaba dicha sustancia disuelta en mayor ó menor cantidad de agua, según cual fuese el estado de las partes, ó según se quisiera emplear en gargarismos ó aplicarle á los sitios afectos, por medio de un hisopillo; y esta misma sal se ha empleado por los modernos, bien en estado pulverulento, ó de una manera análoga á como fué usada por los observadores de la angina solocante, los cuales recomendaron también el sulfato de cobre, del mismo modo que se ha hecho en la actualidad.

Cuando todos los medios indicados eran insuficientes para suspender los progresos de la enfermedad, no vacilaban los profesores españoles en hacer uso de la cauterización actual ó potencial, precedida en algunos casos de sajas ó escarificaciones; práctica que fué admitida por la generalidad de los médicos, y de la cual empero se separó el Dr. Villarreal, por considerarla como muy abonada para agravar el estado de los pacientes. Eligióse para hacer la cauterización los ácidos nítrico y sulfúrico mezclados con jarabe, estinguidos en agua y en algunos casos en estado de concentración; y dichas sustancias se conducían á las partes enfermas por medio de un hisopillo. — También se empleó el nitrato de plata en cilindro, las disoluciones fuertes de sulfato de cobre y cloruro de sodio, el agua verde de Mercado, que ya conocemos; y por fin, cuando todos estos medios eran impotentes, se recurrió como medio estremo á la cauterización actual, sola ó precedida de algunas ligeras incisiones.

Ahora bien; si los profesores españoles dieron tal importancia á la cauterización cuando la enfermedad se hallaba claramente diagnosticada, por su parte los autores modernos han hecho consistir la base del tratamiento de la angina lardácea en el empleo de los diferentes cáusticos: con lo cual se demuestra evidentemente, que los antiguos y los modernos convienen en una de las indicaciones más vitales de los padecimientos que estudiamos, por más que hayan diferido algún tanto en la elección de los medios con que han procurado satisfacerla. Efectivamente, sabemos ya que los ácidos concentrados y el nitrato de plata son las sustancias de que se hace uso en nuestros días, empleándose de preferencia el ácido clorhídrico, en vez del sulfúrico y nítrico que emplearon los profesores españoles; y por lo demás, si bien se ha aumentado en nuestra época la lista de los cáusticos, y se han recomendado algunos otros agentes que antiguamente no se conocieron, estos tienen por objeto satisfacer una indicación que muy cumplidamente puede llenarse con los modificadores recomendados en el siglo xvn.

Debemos notar, á pesar de todo, una diferencia que observamos entre los cáusticos que se usaban por los antiguos y los que en el día suelen usarse. Hemos dicho precedentemente que cuando nada se conseguía con los cáusticos potenciales, y la enfermedad seguía estendiéndose y agravándose, los españoles recurrían al cauterio actual; siendo este un medio que no hemos visto recomendado en las obras modernas, á pesar de que podrán ofrecerse casos y circunstancias en que preste verdaderos servicios, usándole siempre con arreglo á los preceptos de la ciencia.

Lo mismo en el garrotillo que en la angina pseudo-membranosa se han aplicado al exterior cataplasmas y unguentas emolientes, y en la actualidad se han preconizado para esta última dolencia algunas otras sustancias que no fueron conocidas por los escritores españoles, según hemos manifestado en el lugar correspondiente.

Hay, por último, una forma especial de las enfermedades que estudiamos, sobre cuya existencia convienen los antiguos y modernos, como oportunamente procuramos demos-

trar: esta es la forma tifoidea, pútrida ó maligna, la misma que ha sido descrita como afección gangrenosa desde hace muchos siglos, y que aun en nuestros días se ha admitido por algunos profesores, que la han considerado como una afección especial, de naturaleza enteramente distinta á la verdadera difteritis. — En esta variedad recomendaron los españoles alimentos de fácil digestión, los ácidos, el vino, y en fin la *quina*, que administrada en polvo, en jarabe y en tintura por el Dr. D. Juan Antonio Pascual, fué apreciada por él como un remedio específico en la enfermedad de garrotillo.

Los mismos modificadores se han prescrito para combatir el estado tifoideo que puede acompañar á la angina lardácea, agregando las cauterizaciones y el empleo del cocimiento de quina, miel rosada y cloruro de calcio para tocar los puntos que son afectados de exudación pseudo-membranosa: con todo lo cual creemos haber demostrado suficientemente, que existe la identidad más completa entre la terapéutica aconsejada para la curación de la forma tifoidea del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE LAS PRETENSIONES DE ALGUNOS CIRUJANOS.

Un año hace, Sr. Director, que al dirijirnos por última vez su palabra nuestros muy caros y apreciables profesores, nos recordaban con toda la eficacia é interés que puede hacerlo un padre á sus hijos, el más exácto cumplimiento en los deberes que la pesada carrera que íbamos á abrazar nos imponía para con la clase médica, para con la ciencia y para con la sociedad.

«El respeto, la atención y la consideración para con sus profesores, les granjearán á Vds. — nos decían, — las simpatías y el cordial afecto de los mismos; el estudio no interrumpido y la observación continua, harán á Vds. hijos dignos de la ciencia; la solicitud, el interés y el cariño en el tratamiento de los enfermos, juntamente con una vida arreglada é irreprochable, les valdrán á Vds. la confianza y la benevolencia de sus dolientes y de la sociedad entera. Procuren Vds. llenar con puntualidad y exactitud estos deberes, y al mismo tiempo defiendan con energía y dignidad todo ataque contra la clase y contra la ciencia, y merecerán el bien de una y otra.» Estas ó muy semejantes fueron, Sr. Director, las últimas palabras que nos dirijieron nuestros apreciables profesores; palabras que, como emanadas de tan competentes y queridas autoridades, han quedado grabadas en nuestra mente de un modo indeleble, y nos ponen en el deber de, presentada una ocasión en que se ataque ya á la clase, ya á la ciencia, ora á la sociedad, ora á todas á la vez, salgamos todos con las fuerzas que cada uno cuente á hacer frente á toda agresión, venga de donde viniere, y á defender tan caros intereses.

Ocasiones hay en que el talento y la condición de los géneos científicos bastan y sobran para reducir á polvo y dar solución satisfactoria á cuestiones y dificultades al parecer invencibles; pero hay otras en cambio, que por su gravedad, por su extensión y por los muchos intereses que afectan, exigen que todos, todos, contribuyamos con nuestro parecer, ya que no á ilustrar y aclarar la materia sobre que versa la cuestión, al menos á manifestar que no miramos con indiferencia los perjuicios y las humillaciones que nos amenazan. No hay remedio, el ataque se ha iniciado, ya dirijido contra la clase, contra la ciencia y contra la sociedad, y ha partido, sensible es decirlo, de la parte de que menos debía esperarse, de algunos cirujanos.

Creería haber contraído una grave responsabilidad, señor Director, si en la presente ocasión (me refiero á la pretensión de estos señores) no obrara de este modo; haciendo ver que semejante proposición es absurda á todas luces, y perjudicial á la clase, á la ciencia y á la sociedad.

Es perjudicial á la clase, y esto es tan claro, tan ostensible y tan palmario que no necesita demostrarse. Admitida por el Gobierno la idea de hacer médicos á los cirujanos con una simple autorización, pues no de otro modo lo piden estos señores, desde luego entrarían en la clase de médico-

cirujanos seis mil de los mismos, según el Sr. Ruiz Zorrilla. Los pueblos que, desconociendo muchas veces su verdadero interés, solo atienden á una economía mal entendida, recibirían con los brazos abiertos á unos profesores hechos casi de real orden, por el solo motivo de prestar sus servicios por algunos miles de reales menos. Los médico-cirujanos y los médicos puros, cuya carrera les ha costado cuantiosas sumas y sacrificios de toda especie, ó bien se verían obligados á sufrir la más bochornosa humillación, ó bien quedarían postergados ante los cirujano-médicos de nuevo modelo. Y entonces, ¿en dónde están las garantías que el Gobierno ofreciera á los que han seguido su carrera con arreglo á las leyes vigentes? ¿A qué tanto sacrificio en tiempo y en dinero por conseguir un título de médico-cirujano ó de médico puro, si debía llegar un día en que, sin tener en cuenta ni la razón ni la justicia, con una simple real orden, con un *fiat*, debían considerarse tales un sin número de cirujanos que no han tenido dispendios de ninguna clase y cuyos méritos y ciencia dependen únicamente de la voluntad y apoyo de algun apadrinado?

Si ostensible y palmario es el perjuicio que la adopción de semejante proposición acarrearía á la clase médica, no lo es menos el que resultaría para la ciencia. Esta tiene su base, sus principios, sus leyes, su cuerpo de doctrina, tan estenso como pueda presentarlo otra ciencia cualquiera. El que quiera pasar por un médico regular ha debido hacer un estudio profundo de la anatomía, de la fisiología, de la patología interna, de la higiene y de otras materias que la constituyen; debe tener también vastos conocimientos de física, de química, de botánica, de zoología, de mineralogía, de geología y demás ramos naturales del saber humano, puesto que todos son necesarios para saber cómo todos los agentes que nos rodean obran en la economía del hombre; debe, finalmente, ser un buen lógico, para, conocida la acción de los referidos agentes, poder explicar con acierto la relación que los mismos pueden tener en la economía humana. Ahora bien; si la medicina es una ciencia tan vasta como acaba de verse, si tiene su base y establecidos sus principios y sus leyes, si exige el conocimiento de las demás ciencias accesorias, ¿qué ventajas puede prometerse de los que solicitan su incorporación, siendo así que carecen de muchos estudios especiales y de todos los accesorios? ¿Con qué medios contarán estos señores para vestir dignamente la muceta y el birrete? ¡Ah! Sr. Director, y ¡qué triste me quedé al leer en *El Siglo Médico* que los méritos que alegaba el Sr. Ruiz Zorrilla para la incorporación de sus apadrinados, eran el tener estos señores seis ó siete hijos! Mis motivos tenía, pues todavía soy célibe y veo que me llevan gran ventaja para alcanzarlos. ¿Con su aplicación? Es insuficiente. Largos años pasa la juventud dirigida por hábiles profesores, y á pesar de abrazar todos los conocimientos propios y accesorios y de muchos años de aplicación de sus principios, muchas veces no se comprenden los arcanos de la ciencia. No, esta perdería con la adopción de semejante medida y los señores cirujanos por lo que hace relación á la medicina, y aun cuando nadie les niega su suficiencia en cirugía, lejos de ser miembros que la dieran fuerza se convertirían en plantas parásitas que solo contribuirían á debilitarla.

No sería más conveniente para la sociedad semejante medida que lo es para la clase y ciencia médicas. El espectáculo, sin ejemplo, de hacer médicos por una simple real orden á los cirujanos y vice-versa, haría creer á muchos que la medicina era una ciencia ilusoria, ficticia, que solo existía en la mente de algunos, y que el Gobierno había abusado de la buena fé de sus subordinados, autorizando solo á algunos para el desempeño de dicha facultad. Las demás ciencias sus hermanas, se avergonzarían de haberla tenido por compañera, la considerarían como degradada, caería en descrédito, como no podría menos con los adalides que se la unían; detrás de esto, el desprecio de los que nos honramos con su profesión, el retraimiento de muchos jóvenes á este estudio y la pérdida para la sociedad, quién sabe si de otros tantos genios médicos.

Pero no; el Gobierno, que está dando muestras de su buen tino y recta intención, no aprobará esa idea tan absurda, esa idea que tantos perjuicios debía acarrear á la sociedad entera, si tal como la presentan los señores cirujanos se aceptase. El Gobierno ha abierto las puertas (y en esto favorece en gran manera á los aspirantes, pues antes no lo podían hacer) para que los que quieran adquirir el honroso título de médico-cirujano, lo consigan de un modo que no repugne á la razón, haciendo los estudios correspondientes, sin perjudicar á la

clase, á la ciencia ni á la sociedad y sin invertir ni trastornar el orden social, pues invertirlo y trastornarlo sería si los ministrantes pasasen á cirujanos, estos á médicos y los médicos puros á médico-cirujanos, sin más ciencia ni más méritos que una simple autorización; como invertirlo y trastornarlo sería si en teología los de carrera abreviada aspirasen á las mismas consideraciones que los de carrera larga, si muchos de estos con la carrera incompleta solicitaren las dignidades reservadas únicamente para los que se hallan adornados con todos los títulos académicos necesarios; como invertirlo y trastornarlo sería si en jurisprudencia, y tengalo esto muy presente el Sr. Ruiz Zorrilla, si es abogado, si los escribanos sin otros estudios que los que tienen hechos pasasen á ser togados y categorías de esta carrera; como invertirlo y trastornarlo sería si en la carrera de la milicia, por el solo y único motivo de manejar todos las armas, la infantería, sin otros estudios previos, quisiera considerarse idónea para el desempeño de la artillería y caballería, y reciprocamente los cuerpos de distintas armas que componen un ejército; y como invertirlo y trastornarlo sería, finalmente, si en otra cualquier ciencia ó ramo del saber humano se estableciera semejante principio por el mero hecho de que sus conocimientos tengan alguna relación.

Mejor hubiera sido que el Sr. Ruiz Zorrilla en vez de acoger y apoyar las ideas absurdas de los señores cirujanos (llejado seguramente más de los sentimientos de su corazón que de la razón y de la justicia), les hubiera hecho presente á estos que sus estudios no les permitían aspirar á otra cosa, que el perjuicio alegado de la nueva clase de ministrantes era ficticio; en fin, que su pretensión concedida tal como la solicitaban perjudicaba á la sociedad; pero que, puesto que tanto interés manifestaban por la misma, el Gobierno les había abierto las puertas á fin de que completaran los conocimientos necesarios para el logro de su objeto, y que este era el único medio de conseguirlo.

Me he escedido de los límites de una carta, Sr. Director; pero espero me dispensará V., atendido el objeto que la produce. Con este motivo se ofrece de V. S. S. S. Q. B. S. M.

PASCUAL ALTAVAS.

Estraño por mi insuficiencia á tomar parte en las diferentes cuestiones, así científicas como profesionales, que vienen debatiéndose en el ilustrado periódico que Vds. dirigen, me guardaría hoy por la misma razón de tomarla, á no ser por la, á mi ver, inconsiderada pretensión que han elevado al Cuerpo legislador los cirujanos puros.

Prescindiendo yo de otras razones ya espuestas en su periódico, solo quiero que al resolver esta cuestión, se tenga presente que, aunque es verdad que en corto número, existen aún algunos médicos puros. Y se nos tacharía de sobrado indulgentes y bonachones, si con nuestro silencio parecíamos autorizar una pretensión que echa por tierra nuestros imprescriptibles derechos, y nos deja relegados á la mendicidad, ó á buscar otro modo de vivir. Con efecto: autorizados los cirujanos para ejercer la medicina en los pueblos cortos, ¿á dónde íbamos los médicos puros? En las grandes poblaciones los médico-cirujanos son preferidos, como lo vemos todos los días; autorícese á los cirujanos para ejercer la medicina en las pequeñas, y en nuestra competencia con ellos al solicitar los partidos, seremos también pospuestos á ellos.

No es esta la ocasión de probar lo que dejo sentado en mi última proposición, ni de averiguar por qué los pueblos pequeños prefieren en general los cirujanos á los médicos; pero todo el que ha vivido en ellos, sabe que esto es así, y el por qué también.

Así pues, una de dos: ó á los médicos puros se nos hace también cirujanos, lo cual yo por mi parte no encuentro ni medio razonable, ó tenemos que dejar nuestro destino, servido en las grandes poblaciones por los médico-cirujanos, y en las pequeñas, por los cirujanos hechos médicos por arte de birli-birloque.

Ya que he cojido la pluma, no quiero dejar pasar desapercibida una idea con la cual se quiere crear atmósfera. Grima da el que se quiera hacer aparecer á los cirujanos como víctimas de los médicos. Es un sarcasmo terrible la tal acusación. Yo por mi parte la rechazo á la frente de quien me la hace, y digo que si ha habido verdugos y víctimas en la clase médica, en general no es el médico el que representa el papel del primero. Recórrase la historia de los partidos médicos, y se verá confirmada esta verdad. ¡Los cirujanos víctimas de los médicos! *Risum teneatis?*

Acaso se crean ofendidos con lo que acabo de escribir; pero tengan presente que ellos con sus exigencias y rivalidades han promovido gran parte de la ruina en que hoy todos nos vemos, y de la poca fraternidad que entre nosotros reina. Conténtense con ejercer la medicina en los pueblos en que se hallan solos, como lo están haciendo, y en donde ganan más, mucho más (podría citar ejemplos) que los médicos, y no se quejen tanto, hoy sobre todo, que no solo ellos (que han estudiado y estudian), sino los sangradores, los barberos y toda clase de embaucadores y charlatanes, están autorizados para hacer y deshacer en el cuerpo enfermo lo que más les viene en mientes, sin que nadie les vaya a la mano, gracias a la importancia que en nuestro país alcanza la ciencia de la salud y de la vida, y al celo que por ella se toman las autoridades.

Dando a Vds. las gracias por la defensa que hacen de la justicia y la razón, se ofrece a sus órdenes su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

El médico puro,
FRANCISCO HERRERO.

Fuente Guinaldo, setiembre 7 de 1862.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Docimasia ocular.—Higiene naval.—El bocio en los animales domésticos.—Algo sobre la pelagra.—Asunto de humanidad.—Dimensiones del pecho en la tisis.—Identidad del tifus y de la fiebre tifoidea.

No son muchas las novedades científicas que podemos comunicar este mes a nuestros lectores. El de setiembre y aun los dos que le preceden, son más a propósito para el descanso y la distracción que para ocuparse en graves tareas intelectuales. Así es que las discusiones académicas languidecen, donde estos cuerpos no suspenden por completo sus tareas.

En la Academia de medicina de París, cuerpo científico fecundísimo en cuestiones de la más alta novedad, siquiera el caudal de la ciencia no crezca mucho con aquel surtido de baratijas, la discusión sobre el bocio exoftálmico llegó por fin a su término, siguiéndola una a que ha dado lugar cierto escrito del Dr. Bouchut, relativo a un nuevo procedimiento de docimasia pulmonal, en el que se dan a conocer las investigaciones de este profesor, conducentes a probar que mediante el microscopio puede determinarse fácilmente y con tal cual seguridad, si el pulmón de una criatura recién nacida ha respirado o no, por cuanto a favor suyo es fácil distinguir vesículas que no se perciben a simple vista. El informe puesto a discusión fué debido a Mr. Vernois, nuevo académico que *debutaba*, y que con motivo tal ha dejado bien acreditadas sus excelentes dotes.

La discusión giró principalmente sobre si son descriptibles o no los caracteres que revelan, por medio de la inspección, si un pulmón ha respirado, y sobre la originalidad que pueda haber en la aplicación de la micrografía al estudio de este punto de medicina legal. El Sr. Gaultier de Claubry combatió el dictamen de la comisión, tachándole de incompleto é inexacto, y advirtió que en él no se ha tenido en cuenta una Memoria publicada en 1845 por el Dr. Depaul sobre la insuflación del aire en los pulmones de los que nacían asfixiados, en cuya Memoria se presenta como nuevo el método que consiste en la aplicación de la lente para examinar las vesículas pulmonales. El Dr. Vernois hizo de su informe una defensa brillante, demostrando con razones que tenemos por buenas, que no basta para asegurar que una criatura ha respirado, el desenvolvimiento de las vesículas pulmonales (que puede ser debido a la insuflación, al enfisema congénito, al enfisema pútrido, etc.), sino que se requiere principalmente reconocer la entrada de la sangre en los órganos respiratorios. No considera signo característico de la respiración la dilatación pura y simple de las vesículas; cree que no puede concluirse cuando esta falta, que no ha existido la respiración, y sostiene que han de coincidir con la dilatación vesicular signos que acrediten que la sangre ha penetrado en el pulmón.

De esta discusión se deduce, que si bien la aplicación del microscopio al examen de los pulmones para resolver la indicada cuestión de medicina legal, no es enteramente nueva, el Sr. Bouchut ha venido a darle mayor importancia que hasta aquí, aun cuando la simple dilatación de las vesículas no constituya un signo característico y seguro de haber existido la respiración pulmonal.

—La higiene vá siendo estudiada con algun esmero, y cada día alcanzará perfecciones mayores sin duda alguna. Con motivo de una nota relativa a los envenenamientos ocurridos a bordo de los buques por emplear para la destilación del agua aparatos en que entra el plomo, ha recordado el Sr. Dumas, en la Academia de ciencias de París, que hace algunos años la ciencia ha satisfecho todas las exigencias de la administración de la marina, proporcionándole aparatos que producen una excelente agua potable, por no entrar en ellos plomo ni cobre; de suerte que en el día, si envenenamientos ocurren no es porque a la higiene la quede cosa alguna que hacer en este punto, sino por descuidos de los que deben cuidar de asuntos tan importantes. ¿Se evitarán en adelante sucesos como los que han motivado la referida nota, llevando en los buques aparatos destilatorios de los que ha elogiado el Sr. Dumas?

—Acaba el Sr. Baillarger de reunir y publicar algunos curiosos datos conducentes a esclarecer la cuestión del bocio en los animales domésticos. Ha visto en los departamentos de Saboya y de l'Isere, que entre todos los animales el mulo es el más predispuesto al bocio, hasta el extremo de padecerle las dos terceras partes de los que ha examinado. De 50 animales de esta clase que hay en la fábrica metalúrgica de Allevard, 23 tenían bocio. Y es preciso tener en cuenta que solo cuando la glándula tiroides triplica de volumen, considera el Sr. Baillarger a los animales atacados de esta enfermedad. Después de los mulos son los caballos los animales que más a menudo le sufren, y luego siguen los perros.—Prueba esto con toda evidencia, que en los animales obran las mismas causas que en el hombre y de la propia manera; pero no las ha determinado el referido médico mejor que los que han escrito antes sobre esta singular dolencia. Como ellos, la atribuye principalmente a la naturaleza de las aguas. La comprobación, si tal fuere la causa única, no nos parece difícil: si las aguas de una misma naturaleza (las magnesianas, por ejemplo, que son las reputadas como más predilectas para engendrar ese mal), producen *siempre* el bocio en los puntos donde se beben exclusivamente, desde luego hay que concederles esa funesta virtud; pero en caso de existir escepciones, y sin duda existen muchas, ya no pueden considerarse como causa exclusiva y única. El tiempo y la observación resolverán estas dificultades. Quede ahora sentado que las causas del bocio, sean las que fueren, obran tanto sobre los animales como sobre el hombre. Digamos para terminar que habiendo notado el Sr. Baillarger que los cretinos son estériles, y asociando este hecho al de abundar más el bocio en los mulos que en los restantes animales, se inclina a señalar la esterilidad como causa del bocio. Pero en los mulos la esterilidad es natural y no tiene ninguna dependencia del país, sucediendo que en parte alguna sufren bocio los mulos mas que allí donde le sufren otras clases de animales; y respecto al hombre la dificultad quedaria en pie, pues que habria que buscar entonces las causas de aquella esterilidad que sería la verdadera productora del bocio y del cretinismo.

—Tanto van menudeando los casos que se citan por todas partes de pelagra esporádica, que nuestro apreciable compañero francés el Dr. Costallat se verá precisado a modificar algun tanto sus opiniones, si es que no quiere pasar por obstinado en demasía o se propone reproducir siempre el argumento de que no es pelagra la enfermedad cuando no procede del *verdet* del maíz. El Sr. Archambaut ha leído en la Sociedad médica de los hospitales de París una observación de pelagra ocurrida en un enfermo que jamás había comido maíz, y otra hemos visto días pasados en un perío-

dico que ahora no tenemos lugar de buscar. Pero conviene advertir, en obsequio de la verdad, que en el seno de dicha corporacion se suscitaron dudas respecto al diagnóstico. Estas dudas, que con tanta frecuencia ocurren tocante al diagnóstico de la pelagra, y que irán ocurriendo con mayor frecuencia, prueban que no se han determinado, con el conveniente rigor, sus síntomas característicos y correlativos. Y en la discusión sobre el hecho citado descubrimos un nuevo ardid para disputar la existencia de la pelagra, que en caso de adoptarse para las demás enfermedades llenaría de confusión el campo de la patología. Consiste en descomponer el cuadro de la enfermedad, suponiendo que los síntomas se deben a un conjunto de enfermedades diferentes: atribuyendo el eritema, por ejemplo, a la insolación, sin que concorra la menor influencia específica; la diarrea incoercible a las malas condiciones higiénicas en que se halla el enfermo; atribuyendo a otra causa los fenómenos cerebrales, *et sic de ceteris*, la pelagra desaparece, no es pelagra. Igual operación puede hacerse con cualquier otra dolencia.

—Los médicos, siempre humanitarios, se han ocupado, desde que la sociedad ha creído indispensable conducir los criminales al patíbulo, en descubrir un medio de acabar suavemente con la vida. El Sr. Guillotin creyó haber hecho algo con descubrir la funesta máquina que ha segado el cuello de tantas víctimas ilustres y que no faltó mucho para que segara el suyo; pero ahora parece resultar, si se da fe a recientes experimentos hechos en Alemania, que la cabeza, después de separada del tronco, conserva por algún tiempo, no solamente la sensibilidad, sino también la inteligencia. La cosa no es nueva ni mucho menos, pues que varios médicos han sostenido esa opinión, principalmente desde que se inventó la guillotina. Es cierto que combatió Cabanis las opiniones de Oelsner, Söemmering y Sue (padre), contrarias a la guillotina, pero no lo es menos que dejó sin demostrar lo que se proponía. Después de todo la guillotina es un suplicio horrible, cruel y bárbaro, que se debe abolir, en el caso de que no se prefiera abolir antes la pena de muerte. ¿No pudiera idearse en el día un género de muerte más rápido, más seguro, que no exigiese siquiera la concurrencia del verdugo? Ahora que se emplean fuerzas como la del vapor; ahora que se saben producir y dirigir las corrientes eléctricas; ahora que se ha adelantado tanto en mecánica, ¿será imposible disponer un aparato que mate al hombre instantáneamente, por su solo mecanismo, sin que la mano de otro hombre cina el dogal al cuello de la víctima, apriete la argolla o dé impulso a la cortante cuchilla? Lo tenemos por facilísimo en el día, y creemos que urge ya mucho hacer esta funesta aplicación de las ciencias y de las artes, para que pueda borrarse del diccionario de todas las lenguas la palabra *verdugo*, si es que no se borra la palabra *ajusticiado*.

—Ya que no se acierte a encontrar un remedio bastante poderoso a triunfar de la tisis, mortífera dolencia que arrebató una buena parte del género humano (y sea dicho con perdón del clorato de potasa disuelto en agua hirviendo, en la proporción de una onza para cinco libras de esta, del cual se hacen tomar de una a cuatro onzas por semana, al propio tiempo que consumen los enfermos tres o cuatro libras de azúcar; cuyo tratamiento ha sido elogiado recientemente por el Dr. J. Fulle), bueno es que se acumulen medios y más medios de diagnóstico, aun cuando no sean muy seguros ni legítimos. Con esta mira sin duda ha escrito el Dr. Enrique Gintrac una Memoria, cuyo título es: *Investigaciones sobre las dimensiones del pecho en sus relaciones con la tuberculización pulmonal*; de la cual resulta que la medición del pecho ofrece curiosos datos diagnósticos. Hé aquí las conclusiones de su Memoria, que forman de ella un excelente resumen:

- 1.^a Ofrece el pecho en los tísicos menor circunferencia que en las personas exentas de tubérculos;
- 2.^a La disminución que sufre la circunferencia del

pecho, perceptible desde que la tuberculización comienza, va creciendo a medida que progresa la enfermedad; pudiendo llegar en el segundo período a 10 centímetros en la circunferencia superior, 8 en la mamaria y 6 en la inferior;

3.^a La circunferencia superior del tórax, ofrece, con muy pocas excepciones, en todos los períodos de la afección tuberculosa, mayor estension que las circunferencias mamaria e inferior;

4.^a El intervalo que separa en el hombre los dos pezones da exacta idea de las dimensiones del tórax. Representa la cuarta parte de la circunferencia mamaria, y mide en el adulto 20 centímetros en el estado normal, 19 en el primer período de la tisis, y 17 en el segundo período;

5.^a La medición del espacio intermamario merece fijar la atención del práctico, y debe entrar como elemento de diagnóstico en la apreciación de las disposiciones a la tisis pulmonal.

Con decir que estas reglas no son aplicables a las mujeres; que es imposible fijar en 20 centímetros el diámetro normal, del intervalo intermamario en todos los hombres, grandes y chicos, porque los hombres no son vaciados en un mismo molde, y añadir por último que esas nociones son vulgares, pues que nadie ignora que el pecho se angosta en los tísicos, o que los tísicos tienen angosto el pecho, y que esa disposición del tórax es un mal indicio, queda hecha la crítica de las conclusiones del Dr. Gintrac.

—En la Sociedad médica de Emulación de Paris se ha discutido largamente no ha mucho sobre la debatida cuestión de la identidad o no identidad del tífus y de la fiebre tifoidea. Bueno es saber que el Dr. Cazalas, fundándose en observaciones recojidas durante la campaña de Oriente, ha deducido que el tífus y la fiebre tifoidea constituyen una sola especie morbosa; pues que presentan en su evolución normal los mismos síntomas, igual curso, la misma duración, la misma lesión anatómica propia, y exigen el mismo tratamiento profiláctico y curativo.

Aquí es forzoso que demos punto al presente artículo de Revista. No hay materia para estenderle más.

Seguramente es de importancia bastante escasa lo que dejamos recopilado en él; pero la culpa no es nuestra, hallándonos reducidos al papel de colectores, si bien ponemos de nuestra parte una ligera crítica. Otra vez podremos comunicar más útiles novedades a los lectores de El Siglo.

M. A.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del humo del tabaco como causa de la angina de pecho.

Con este título ha leído el Sr. Beau una interesante Memoria en la Academia de ciencias de Paris.

Todo el mundo sabe en qué consiste o qué se entiende por angina de pecho, y que, según los autores, las causas de esta enfermedad son múltiples. Pues bien, el Sr. Beau da a conocer en su Memoria otra causa de que hasta ahora no se había hablado: tal es el uso o más bien el abuso del tabaco.

Hé aquí los hechos que demuestran este punto de etiología:

- 1.^o Un sujeto de 60 años de edad pasaba fumando la mayor parte del día. Desde hacía un mes, poco más o menos, padecía muchas veces de noche palpitations del corazón, con opresión y dolores que se irradiaban por la espalda. Deja de fumar, y los ataques nocturnos desaparecen completamente al mismo tiempo que las funciones digestivas se hacen mejor. Al cabo de tres meses vuelve al uso del tabaco y los ataques o accesos reaparecen. Abandona completamente el uso del tabaco y los ataques no vuelven más.

2.^o Un médico de 50 años de edad, flaco y dispéptico a pesar de su hermoso aspecto de salud, fumaba tantos cigarros cuantos le permiten sus ocupaciones. Pasado algún tiempo experimenta palpitations, con ansiedad y constricción de

pecho, que aparecen bajo la forma de accesos, ya de día ya de noche. Un día se encuentra por casualidad en compañía de otros fumadores, aunque sin fumar él; pero no puede dejar de respirar el aire impregnado de los vapores del tabaco. En la noche siguiente tuvo un acceso.

3.º Un médico de 35 años, que ejerce en provincias, tiene la costumbre de ir constantemente fumando cuando va haciendo sus visitas. Desde mucho tiempo ha come poco y no tiene apetito. Una mañana hallándose en ayunas, y fumando cuando iba a ver sus enfermos, fué acometido repentinamente de una fuerte ansiedad en la región precordial, con constricción trasversal en la parte superior del pecho. No puede andar ni hablar; el pulso está imperceptible y las manos frías. El ataque dura media hora. Va a París, deja el uso del tabaco por consejo del Sr. BEAU, y vuelve a su casa prometiendo formalmente escribir si le daba otro nuevo ataque. No escribió.

4.º Un joven español, de 30 años de edad, fuma a menudo. El apetito es en el nulo y las digestiones laboriosas. Una tarde, estando fumando, es atacado de repente de un violento dolor de pecho, como si se le apretasen con un torno, y el pulso se pone imperceptible. El ataque dura diez minutos. Asustado el paciente se propone fumar mucho menos. Los síntomas de angina de pecho no vuelven a aparecer.

5.º Un médico que renunció al tabaco por causa de sus padecimientos de estómago, sufría también, cuando hacía uso de aquel, ataques nocturnos caracterizados por la constricción del tórax, palpitaciones del corazón é irradiaciones neurálgicas que se extendían por el cuello. En la actualidad se halla completamente curado.

6.º Un comerciante de provincia, que desde hace quince a veinte años sufre una dispepsia resultante del uso immoderado del cigarro, padece desde hace dos meses ataques nocturnos, caracterizados por ansiedad profunda en la región del corazón con palpitaciones é irradiaciones dolorosas en ambos hombros; sus facciones están alteradas, el pulso es pequeño é intermitente. Este comerciante fuma ahora más que nunca.

7.º Un viejo de 75 años, todavía fuerte y vigoroso, fumaba mucho para distraerse de algunos disgustos, a pesar de padecer algunas sofocaciones pasajeras. Un día le dió un ataque de angina de pecho que le duró media hora poco más ó menos; al día siguiente le dió otro; al tercero se le encontró muerto en la cama.

8.º Un diplomático extranjero que fumaba mucho, y que estaba flaco a pesar de las apariencias de una bella constitución, fué atacado una tarde, al entrar en su casa, de una angina de pecho, con ansiedad, pulso pequeño, manos heladas, aspecto como de colérico; a las once de la noche se queda dormido y al día siguiente se despierta a la hora de costumbre. Por la mañana pudo entregarse a sus ordinarias ocupaciones; a las cinco de la tarde estaba fumando sentado en una silla de brazos, cuando murió de repente. La autopsia no reveló más que un estado grasiento del corazón.

Las conclusiones que deben deducirse de estos hechos para admitir que el abuso del tabaco da lugar en algunas personas a los síntomas de la angina de pecho, se hallan confirmadas por los experimentos del Sr. C. BERNARD, hechos con la nicotina. En efecto, este experimentador introduciendo la nicotina pura en el cuerpo de ciertos animales, dió lugar a fenómenos mortales que pueden considerarse, según el Sr. BEAU, como semejantes a los síntomas de la angina de pecho en el hombre.

Para que la angina de pecho se presente en las personas que hacen uso del tabaco, es necesaria la reunión de circunstancias que solo rara vez tiene lugar: 1.º, el uso excesivo del tabaco; 2.º, una susceptibilidad particular del sujeto; 3.º, circunstancias debilitantes, tales como los disgustos, el cansancio, la debilidad ó empobrecimiento de las funciones digestivas, etc., que impidiendo al organismo expulsar las materias del tabaco absorbidas, permiten una acumulación de estas mismas en un grado tal, que la nicotina se encuentre en bastante abundancia para producir su acción tóxica sobre el corazón.

(Le Courier médicale.)

A pesar de las ventajas que algunos han querido concederle, hasta el punto de caer en exageraciones, ridiculas cuando menos, es indudable que el uso del tabaco se convierte fácilmente en abuso, en ciertas individualidades, y que semejante abuso da lugar a molestias y padecimientos, que se resisten y duran y se perpetúan, por no investigar bien el médico su verdadera causa. Es lo cierto, que muchas inapetencias, dispepsias, gastralgias, etc., así como algunas irritaciones y otros padecimientos de las vías respiratorias, no

reconocen otro origen, en no pocos casos, que el uso, el abuso más bien del tabaco, y que la acción mejor combinada de todos los agentes de la terapéutica en semejantes circunstancias indicados, es completamente inútil si no se combate la verdadera causa de tales padecimientos. Por eso nos han parecido muy curiosas las observaciones del Sr. BEAU, que aconsejamos a nuestros lectores no echen en olvido en su práctica.

Propiedad hemostática del algodón.

Aun cuando ya indicada la propiedad hemostática del algodón, es generalmente muy poco conocida; por lo mismo no está demás recordarla. Habiendo hecho la extirpación de un bocio, al cual no se dirigía más que una arteria, que el Sr. TIMMEEC había mandado a un ayudante fijar por medio de pinzas, el mencionado profesor tuvo el disgusto, por haber dejado el ayudante escapar el vaso, de no poder volver a encontrarle; acordándose entonces de haber leído en un periódico de medicina italiano que el algodón gozaba de una propiedad hemostática notable, y no pudiendo contener de otro modo la hemorragia arterial alarmante que había sobrevenido, llenó la herida de copos de algodón, que pudo retirar a los dos días sin que se reprodujese la hemorragia. En un caso más reciente, habiendo tenido que practicar la amputación de una pierna a un artillero, cuyo pie estaba materialmente machacado, y no habiendo ligado más que las arterias tibiales, no habiéndose revelado ninguna otra por el chorro de sangre, vió sobrevenir, después de la cura, una hemorragia, y habiendo hecho inútil la agitación del enfermo todo ensayo para descubrir el vaso que había que ligar, recurrió igualmente al algodón aplicado de la misma manera que en el caso arriba citado, y con los mismos buenos resultados.

(Echo medical.)

Aceites de almendras dulces y de olivas; medio de reconocer la existencia en ellos del aceite de adormideras ó de otros aceites secantes.

Sabido es que se distingue la oleína de los aceites secantes, de la oleína de los aceites que permanecen crasos al aire libre, por el hecho de que la oleína de los primeros no es convertible en ácido eláidico, y, por consiguiente, no se vuelve sólido. El profesor TIMMEEC ha propuesto últimamente un procedimiento cómodo para la formación de elaidina, que se puede emplear para comprobar la existencia de los aceites secantes en el aceite de almendras dulces ó el de olivas. Tratando las limaduras de hierro por el ácido nítrico en un frasco de cristal, se produce ácido nítrico que se conduce por un tubo de cristal al agua en que se ha colocado el aceite que se quiere ensayar. Si el aceite de almendras dulces ó de olivas contiene solamente una corta cantidad de aceite de adormideras, esta formará gotitas en la superficie, al paso que los otros se convertirán enteramente en elaidina cristalizada.

(Echo medical.)

De la version pelviana en ciertos casos de estrechez de la pélvis.

El Sr. H. BLot, candidato para una plaza vacante en la sección de partos de la Academia de medicina de París, ha leído un escrito con el título que encabeza estas líneas.

Trátase de saber si, al fin del embarazo, en las estrecheces medias de la pélvis, de 8 á 9 centímetros, debe preferirse la version pelviana a la aplicación del fórceps, lo cual constituye una cuestión práctica de obstetricia que está lejos de hallarse resuelta hasta el día. A pesar de la Memoria publicada en 1850 por el Sr. SIMESON, la mayor parte de los comadrones franceses continúan creyendo que vale más recurrir al empleo del fórceps; pero ninguno de ellos ha apoyado esta opinión en una serie de hechos suficientes. Con el fin, pues, de contribuir a juzgar el valor relativo de cada uno de sus procedimientos operatorios, refiere el autor una observación, de la cual resulta que en una mujer raquítica, cuya pélvis estrechada no presentaba de delante atrás más que 8 centímetros, y había necesitado la cefalotripsia en un primer parto, la version permitió en un segundo parto extraer viva una criatura tan voluminosa como la primera.

(L'Union médicale.)

Cobre amoniacal contra la amenorrea.

La idea de este remedio le fué sugerida, según parece, al Sr. MENDINI por la boga de ciertas píldoras, llamadas de GREZZANO, que son populares contra la falta de las reglas.

Habiendo hecho analizar cuatro de estas pildoras, reconoció que estaban compuestas de sulfato de hierro del comercio, que contiene cobre. Con esta base, pues, compuso la siguiente fórmula que emplea, dice, con notable ventaja en muchos casos de amenorrea y de clorosis rebeldes á otros medios:

Cobre amoniacal. 75 centigramos (15 granos).
Electuario de ruibarbo. . . . 2 gramos (media dracma).

Para hacer dos pildoras iguales, de las cuales se deberá tomar una por la mañana y otra por la tarde.

Cuando sea necesario se duplica la dosis, tomando la enferma dos por la mañana y dos por la tarde. Si hubiera intolerancia se las agrega una corta cantidad de ópio.

(Gaz. ital. prov. Venete.)

Inyeccion astringente muy eficaz.

La Presse medicale belge publica la siguiente fórmula del Sr. DEBOUT:

Agua de rosas. 200 gramos (unas 6 $\frac{1}{2}$ onzas).
Estracto de ratania. . . . 2 — ($\frac{1}{2}$ dracma).
Laudano de Sydenham. . . . 1 — (18 granos).
Sulfato de zinc. 4 — (Id. id.).

En inyecciones tres veces al día, haciendo tres inyecciones cada vez.

Esta mezcla, añade el periódico de donde tomamos la fórmula, se recomienda tan solo por la posología de los diversos agentes que la componen, pues nada hay más vulgar que su asociacion. Pero la experiencia nos ha demostrado que esta inyeccion da excelentes resultados.

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado adoptar las disposiciones siguientes:

1.^a Los médicos forenses tendrán en lo sucesivo para tomar posesion de sus plazas el mismo término ordinario de 40 dias en la Peninsula, de 30 en las islas Baleares y de 60 en las Canarias, que el Real decreto de 7 de diciembre de 1855 concede a los empleados del orden judicial.

2.^a Conforme á lo mandado por Real orden de 15 de abril de 1834 para los funcionarios dependientes de este ministerio, los médicos forenses serán puestos en posesion de su cargo con solo la exhibicion de los Reales nombramientos; pero deberán obtener el correspondiente titulo dentro del término de dos meses, que prefija el art. 73 del Real decreto de 8 de agosto de 1854.

3.^a Por este ministerio se remitirán á los regentes de las audiencias los titulos de los médicos forenses de su territorio, expedidos en papel sin sello. Los regentes, despues de estender el Cúmplase en la forma marcada por el Real decreto de 28 de noviembre de 1851, los dirijirán á los respectivos juzgados de primera instancia.

4.^a El juez de primera instancia dispondrá lo conveniente para que el médico forense una á su titulo un pliego de papel del sello quinto, en el cual se anotará que es por reintegro, con espresion del cargo, nombre del agraciado y fecha del nombramiento, y á continuacion de esta nota decretará el referido juez la toma de posesion, y certificará de haberse ejecutado esta con arreglo á lo que prescriben los articulos 2.^o, 3.^o, 4.^o y 5.^o del mismo Real decreto.

5.^a Antes de estender el mandato que autorice la toma de posesion, se sacará en papel del sello noveno la copia literal del titulo de que habla el artículo 6.^o de la Real disposicion citada. El juez de primera instancia, despues de poner su V.^o B.^o en dicha copia, la remitirá á este ministerio para que se archive en la dependencia correspondiente, y se haga constar el cumplimiento de lo mandado en el registro que ha de llevarse, segun el art. 26 de la Real orden de 23 de diciembre de 1854.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.^o de octubre de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Regente de la Audiencia de.....

Negociado 10.

La Reina (Q. D. G.), por resoluciones de 8, 18, 22 y 25 de setiembre último, se ha servido acordar los siguientes nombramientos de médicos forenses:

Para el juzgado de las Palmas, en Canarias, á D. Miguel de Rosa y Baez.

Para el de Puerto del Arrecife, en id., á D. José Maria Bethencourt y Lescano.

Para el de San Cristóbal de la Laguna, en id., á D. José Bethencourt y Guerra.

Para el de Colmenar, provincia de Málaga, á D. Juan Molina y Muñoz.

Para el del distrito de Santo Domingo, en Málaga, á D. Emilio de Santos y Verdugo.

Para el del distrito de la Victoria, en la misma ciudad, á D. José Oppelt y Torrubia.

Para el de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, á D. Francisco Siso y Ruiz.

Para el de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca, á D. Teodosio Gomez y Rodriguez.

Para el del distrito de la Audiencia, en Valladolid, á D. Roman Mozo y Hernandez.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que para la admision de instancias é instruccion de expedientes en solicitud de las plazas de médicos forenses vacantes en el territorio de la Audiencia de Canarias, que espresa la adjunta nota, los términos de 1.^o y 30 de octubre, marcados por la Real orden de 4 de setiembre último, se proroguen respectivamente hasta 1.^o y 30 de diciembre próximo.

De Real orden lo digo á V. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.^o de octubre de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Regente de la Audiencia de.....

Nota de las plazas de médicos forenses, vacantes en el territorio de la Audiencia de Canarias, á que se refiere la Real orden anterior.

Guia.

Orotava.

Santa Cruz de la Palma.

Santa Cruz de Tenerife.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 octubre. Nombrando médico interino del batallon cazadores de Figueras á D. Miguel Tolosa y Ortells.

Id. id. Id. id. del regimiento caballeria de Borbon á don Miguel Diaz Ballesteros.

Id. id. Id. id. del segundo batallon del regimiento infanteria de Córdoba á D. Manuel Ruiz Polo.

Id. id. Id. id. del escuadron de remonta de artilleria establecido en Cataluña á D. Juan Romá y Dach.

Id. id. Id. id. para el hospital militar de Madrid á don Francisco Ocaña y D. José Lopez y Las Heras.

Id. id. Aprobando releve en la asistencia médica del batallon cazadores de Chiclana al médico provisional D. Pantaleon Dominguez y Madrigal, D. Miguel Patiño y Macias.

Id. id. Resolviendo que se devuelva á D. Juan Somogy y Gallardon, primer ayudante médico, el depósito que hizo al solicitar Real licencia para casarse.

Id. id. Concediendo licencia para casarse á D. Eduardo Bravo y Sanchez, primer ayudante médico.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 156 del Reglamento, se reunirán las Juntas generales de distrito el día 26 del corriente, en los puntos y á la hora que las delegadas designen, para los efectos prevenidos en el art. 50 de los Estatutos.

Madrid 10 de octubre de 1862.—Por acuerdo de la directiva—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE JURILACION.

D. Isidro Eroles y Ramon, profesor de medicina, residente en Grañena, provincia de Lérida, solicita en su favor la pension de jubilacion por hallarse padeciendo una hemiplegia del lado derecho. El referido socio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por cuatro acciones de 3.^a clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (2)

Madrid 6 de octubre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISOS.

Se han remitido á las Juntas delegadas las *Memorias é impresos* del último semestre para que los socios recojan su ejemplar en las tesorías respectivas al hacer el pago del trimestre.

Madrid 10 de octubre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Se halla abierto el pago del 2.^o plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en las tesorías respectivas.

Los que no hubiesen hecho el del 1.^o, pueden hacerle efectivo en este trimestre, con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.

A los pendientes del pago de cuota de entrada, corresponde hacer el del plazo respectivo en todo el trimestre.

Madrid 10 de octubre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

A LOS LECTORES DE MADRID.

Desde hoy estará dispuesta, para que la firmen los que gusten, la esposicion que ha de elevarse á S. M. la REINA, repartida con el número anterior. Pueden nuestros compañeros de la Corte, y los que accidentalmente se encuentren en ella, pasar á suscribirla, de diez á una de la mañana, á la Redaccion de este periódico, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. Los que no quieran tomarse esta molestia pueden remitir suscrita la esposicion.

Ya hemos recibido muchas adhesiones de las provincias, y no solo esperamos que la suscriban los médicos, sino tambien algunos cirujanos sensatos y pacíficos; porque son muchos los que, dejándose de locas é infundadas pretensiones, aspiran tan solo á mejoras realizables y convenientes, cuyo resultado sea el de establecer la más fraternal armonía entre todos; y aun sucede á menudo que son estos los más estudiosos é instruidos, los que mejor pudieran abrigar aquel género de aspiraciones.

OPINION DE LA PRENSA MÉDICA

SOBRE EL GRAVE ASUNTO DE LA CONFEDERACION MORAL.

Aunque en el dia, por más que algunos crean lo contrario, no ejerce la prensa médico-periodística tanta influencia como ejerció algun tiempo en el ánimo de los profesores, quizás por culpa suya más bien que de estos, siempre es bueno conocer lo que piensan y dicen los directores de la opinion relativamente á aquellos puntos profesionales de gravedad é importancia que se agitan con más calor y vehemencia.

Por esta razon vamos á presentar aquí lo que hasta el dia han escrito los periódicos sobre la Real orden dirigida á combatir el proyecto de *Confederacion moral*.

Empezaremos sentando que de los periódicos publicados en Madrid uno se ha manifestado decididamente hostil al proyecto, otros dan indicios bastante claros de desaprobacion, uno se ha reducido á copiar la Real orden sin añadir una palabra, y otro no ha dicho en el asunto esta boca es mia.

—El más decidido adversario del pensamiento, sin duda porque priva de toda fuerza al suyo, porque forma verdade-

ramente su *antitesis*, es el que lleva por título *Fuerza de un Pensamiento*. Oigámosle, reservándonos para su dia trasladar del órgano de la *Confederacion moral* lo que escriba en contra del proyecto suyo, no más realizable por cierto ni aun tanto.

Despues de copiar la Real orden dice *La Fuerza*:

«Ya ven nuestros lectores que despues de esta disposicion de S. M. no es posible seguir en la Confederacion que sostiene *La Razon*, sin faltar á la ley, y que es necesario tener mucho de insensato para obstinarse en buscar por este lado la felicidad de las clases médicas. Que la Confederacion tiene mucho, muchísimo de material, de abusivo y de reprobado por todas las leyes; y que la pertinacia de *La Razon* en seguirla propalando y defendiendo dá motivos más que sobrados al Gobierno más tolerante de todos los gobiernos para formar causa á la redaccion del periódico, para prohibir su publicacion y para todo lo que un Gobierno celoso del principio de autoridad y de su propio prestigio crea necesario para hacer respetar sus mandatos.

Mucho nos admira no haber visto en las columnas de *La Razon*, la Real orden circular que dejamos copiada. Tal vez la haya insertado y se nos haya pasado desapercibida, pero nos inclinamos á creer que no ha querido insertarla por no dar ese disgusto á sus afiliados. Si así es, ha hecho mal, porque los deja en la ignorancia más completa y hasta les hace creer en sus últimos escritos, que deben todos darse prisa por agruparse en torno de su bandera, cuando es la verdad que están corriendo mucho riesgo en seguir formando parte de una asociacion condenada por el código, y espresamente prohibida por el Gobierno en nombre de la ley y de la Reina.

¿Por qué *La Razon* no ha descorrido por completo el velo de su situacion y declarado á sus suscritores este peligro? ¿Por qué permite á los profesores de Palencia y escita á los de las demás provincias, á que unan á los primeros sus esfuerzos y contribuyan con sacrificios pecuniarios al sostenimiento de lo que no tiene medio hábil de sostenerse? ¿No sería más franco y generoso descubrir á los compañeros la desgarrada bandera, pronunciar la última palabra, hacer punto redondo y morir con honra? Lejos de rebajar esto la estimacion y simpatía que puedan haber hallado entre las clases médicas sus seductoras doctrinas, adquiriria á sus ojos un nuevo timbre de gloria y les daria una prueba de abnegacion que no podrá ofrecerles mañana si sigue conduciéndolas por tan peligroso sendero.»

No con esto ha terminado el periódico que ahora nos ocupa. Se propone demostrar en los siguientes números que la *Confederacion moral*, creada á latigazos, aun siendo de posible realizacion (que no lo es), *hará más daño que provecho á las clases médicas* (¡medrados quedaremos!); que tiene por lo menos *tanto de material como de moral* (puede ser); que se hallan por lo tanto fuera de la ley los que la propagan (ni fuera ni dentro, porque no hay ley que ordene las asociaciones); y que el Gobierno está muy en su derecho persiguiéndoles (tambien estaria muy en su derecho haciendo por otros medios innecesaria su persecucion).

—El *Restaurador farmacéutico* insertó en su número de 3 del actual una carta en que se dá noticia de haber sido circulada la Real orden por el Gobernador de Navarra á todos los alcaldes y subdelegados (¿para qué á estos últimos, habiéndose convertido los más en agentes de la Confederacion, dando al traste con su carácter oficial?), y se añade:

«He manifestado diferentes veces que sin la proteccion del Gobierno y su aprobacion, todo arreglo que se forje será en balde y perjudicial para la clase médica, cuya mayoría está en continuo roce con los caciques de los pueblos, que ven fracasar con placer nuestros proyectos, porque parten de un punto sin apoyo que los sostenga mediante la ley.»

El hecho de publicar esta carta, ya indica que nuestro colega farmacéutico no está por confederaciones como la del *Látigo-Razon*; pero el siguiente comentario acaba de patentizar que desaprueba el proyecto, y que tampoco está inclinado á sostener el otro que divide con él la atencion y el entusiasmo profesional, pues que lanza en el campo médico (¡ya cayó nuevo entretenimiento!), por si llega á germinar y dar fruto, otro pensamiento que bien pudiera llamarse *del aprovechamiento valuado segun tarifa y de la subvencion del Estado*. (¡Esto promete!)

Hé aquí el curioso comento que el *Restaurador* ha añadido á la carta:

«No teníamos noticia de la circular que se cita, y la cual insertaremos íntegra en el próximo número; pero impulsados por tantas

interpelaciones como se nos hacen sobre este particular, y teniendo presente que hemos advertido ser inoportuno hablar de proyectos que no se funden en algunas realidades prácticas, solo contaremos por hoy á nuestro amigo y compañero, que deseamos una organizacion facultativa por parte del Gobierno que garantice á cada profesor el ejercicio de sus funciones en todos los ramos, con un aprovechamiento valuado segun tarifa y satisfecho por quien corresponda sin molestias de cobranza, y que se recompense esta dependencia con una subvencion del Estado, graduada segun los años de servicio del profesor, con derechos pasivos y demás ventajas que disfrutan los empleados; quedando libres de todo lo que no pertenezcan al Cuerpo, por ser este solo el indispensable para atender á la sanidad pública, auxiliada á la vez constantemente en la correccion de toda clase de abusos perjudiciales á la humanidad y al ejercicio de las profesiones.»

—El *Pabellon médico*, bien sea por aquello de que en boca cerrada no entran moscas, bien (y nos parece esto más probable) por no querer manifestarse en una ocasion como esta, contrario al proyecto de *La Razon*, que no con razon entera se vé combatido por fuerza mayor, se ha reducido á copiar en sus columnas la Real orden consabida.

—No presta al proyecto apoyo ni tampoco le combate la *España médica*; pero pone de relieve en el siguiente párrafo la conducta, poco generosa en verdad, de *La Fuerza*. Debe inferirse, pues, que *La España*, sin dar apoyo á la Confederacion, tampoco aplaude el sesgo que ha tomado el asunto, y mucho menos los términos en que dicho periódico ha combatido el proyecto:

«*La Fuerza de un Pensamiento*, no solo aparece ya con pensamientos buenos, sino, á nuestro modo de ver, con pensamientos malos, toda vez que, al parecer, con cierta fruicion que prueba bien poco la *hidalguía* de que blasona en un suelto así encabezado, aplaude cierta disposicion dirigida en contra de la confederacion moral de las clases médicas que el periódico político-médico *La Razon* defiende, y acerca de la cual se le sigue en la actualidad causa por los tribunales de justicia.»

—Bajo el significativo titulo «OJO ALERTA» dice el *Semanario Médico*:

«Sin comentario alguno, y solo por el deseo de evitar á algunos de nuestros profesores desagradables incidentes, trasladamos á continuacion la noticia que publica uno de nuestros colegas en estos términos (y copia la Real orden).»

Esto quiere decir: «cuidadito y no se metan Vds. en camisa de once varas, logrando persecuciones y disgustos como fruto único de sus buenos deseos y de su sencillez.»

—El *Génio Quirúrgico* se calla. Quien calla no dice nada. Está ocupado en nivelar.

¿Qué sucederá en vista de todo esto? Lo sabemos como si estuvieran abiertas á nuestros ojos las páginas del porvenir. Al *Látigo-Razon* y á *La Fuerza del Pensamiento* ó al *Pensamiento de la fuerza* con sus respectivos proyectazos, seguirán otros cien periódicos con nombres estrepitosos, publicándose unos en Madrid, otros en cualquier rincón, y sosteniendo cada cual un *proyectazo* capaz de entusiasmar y conmover al convidado de piedra, cuanto más á los desgraciados médicos de partido que advierten verdadera necesidad de que se sienta algo el juicio de los *proyectistas*, y se aspire tan solo, con templanza y dignidad, á cosas razonables y de realizacion fácil. Sucederá que las estravagancias, dulcísimo *amusement* de muchos, irán creciendo si Dios no lo remedia; que representará la clase médica una especie de torre de Babel ó de casa de Orates, y que llegará un día en que, al contemplar tan increíbles despropósitos, se pongan á reir de los médicos, cirujanos y farmacéuticos *proyectistas*, hasta las estatuas de piedra de la plaza de Oriente y del Retiro.

Por fortuna la generalidad de profesores en los tres ramos son demasiado sensatos para acoger descabellados proyectos.

DESGRACIA DIGNA DE SER ATENDIDA POR LA CLASE MÉDICA.

Ha llegado desventuradamente la ocasion de manifestar á los amigos y condiscípulos de nuestro malogrado colabo-

rador D. JOSÉ GARÓFALO, la causa de haber guardado silencio acerca de las dos medidas propuestas por aquellos para tributar á este desgraciado jóven la última prueba de consideracion y de cariño. No nos pareció prudente abrir una suscripcion para sufragar los gastos de la traslacion del cadáver á esta Corte, ni tampoco para celebrar un decoroso funeral por el eterno descanso de nuestro inolvidable y querido compañero; porque temíamos que su afligida y desconsolada familia habia de necesitar muy pronto de los fondos que se destinaran á cualquiera de aquellos dos objetos. Sabíamos que á la viuda y los hijos de D. JOSÉ GARÓFALO, no les quedaba más que la esperanza de obtener en el Monte-pío facultativo la pension de ocho reales diarios á que se juzgaban con derecho, por haber satisfecho aquel antes de su muerte todos los plazos de la cuota de entrada; y sabíamos tambien que esta esperanza iba á quedar prontamente desvanecida, en atencion á que el desdichado GARÓFALO habia fallecido un mes antes de cumplir el plazo de espectacion que él mismo pidió y aceptó al inscribirse en aquella benéfica Sociedad. Así ha sucedido en efecto: la Junta delegada de Madrid, la Directiva y la de Apoderados del Monte-pío facultativo, que no faltan por nada ni por nadie á lo que prescriben sus Estatutos, han acordado por unanimidad que la familia de D. JOSÉ GARÓFALO no tiene derecho á la pension que solicitaba.

Esta decision justa, pero terrible, ha dejado sin recurso alguno á la viuda y dos niños, uno de 7 años y otro de 3; y persuadidos todos los amigos de D. JOSÉ GARÓFALO de que no habrá un solo profesor que mire con indiferencia la desdichada situacion en que han quedado los hijos de tan apreciable y distinguido médico, no por falta de prevision, sino por una fatal desgracia, por haberse adelantado un mes su muerte, han acordado abrir una suscripcion para constituir un capitalito cuyos réditos equivalgan, si es posible, á la mitad de la pension que hubieran disfrutado aquellas inocentes criaturas en el caso de vivir su padre algunos dias más.

Duélenos en el alma tener que recurrir á este medio, cuando todavía hay pendiente otra suscripcion, y cuando tan acosados de viudas indigentes y de compañeros inutilizados se hallan los profesores españoles; pero nos tranquiliza la consideracion de que obramos impulsados por la caridad, y no obligamos á nadie á que contribuya ni haga sacrificios que no pueda ó no deba hacer; estando además convencidos por las cartas de pésame que tenemos en nuestro poder, que muchos condiscípulos y amigos de D. JOSÉ GARÓFALO se alegrarán de que se les proporcione la ocasion de dar la última prueba de afecto á este ilustrado, virtuoso y distinguido profesor.

Los facultativos que contribuyan con alguna cantidad, sea la que quiera, recibirán el retrato fotografiado de don JOSÉ GARÓFALO.

RECAUDADO HASTA LA FECHA.

EL SIGLO MÉDICO.	1,000 rs.
D. Francisco Mendez Alvaro.	520
Matías Nieto Serrano.	520
Serapio Escolar.	520
Mariano Benavente.	200
Eusebio Castelo y Serra.	200
Joaquín Quintana.	200
Basilio San Martín.	200
José Díaz Benito.	160
Total.	2,920

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana de octubre el tiempo continuó revuelto, coincidiendo con los vientos reinantes; así es que en la primera mitad de aquella, en que reinaron los del Sur, Este, Este-Sud-Este y Sud-Este, el temporal fué hasta caluroso en algunas horas de ciertos dias, mientras que cuando aquellos fueron del Norte, Nord-Este y Nor-Oeste, como el jueves y viernes, refrescó la atmósfera y hasta se sintió fresco por las madrugadas y noches: la presion barométrica fué la misma; y el estado atmosférico despejado, con nubes, ráfagas y celajería.

Continúan las mismas dolencias, pero complicándose algunas de ellas con el carácter catarral ó reumático, debido sin duda á lo variable del estado atmosférico y meteorológico. Siguen las fiebres intermitentes, algunas de ellas perniciosas, las catarrales y gástricas, varias de las que tomaron la forma tifoidea, las erisipelas, el sarampión, las anginas tonsilares, los dolores nerviosos y reumáticos, las fluxiones á la boca y á los ojos, y algunas erupciones forunculosis. También se han presentado hemorragias, catarros bronquiales y pulmonares, pleuresías, pulmonías y diferentes casos de toses nerviosas, particularmente en los niños.

Oposiciones.—El jueves 16 dieron principio en la Facultad de medicina los ejercicios de oposición á las cátedras de medicina legal y toxicología que hay vacantes en las Universidades de Granada y Santiago. Seguirán todos los días, menos los festivos y los sábados, á las cuatro de la tarde.

Otras.—Anunciadas por la Dirección del cuerpo de Sanidad militar de la Armada las oposiciones para las vacantes de segundos ayudantes médicos, deberá dar principio á estos actos el día 23 del actual en el hospital militar de esta Corte, y en las capitales de los tres departamentos de Marina.

¿Qué ha sucedido allí?—Segun nos cuentan los *Anales de Beneficencia*, ha ocurrido una cosa tal y tan rara en el hospital provincial de Valencia, que ningún médico quiere prestar sus servicios... ¿Habrás visto cosa igual?

Tiene razón.—Nuestro amable colega *La España Médica* ocupa dos columnas para probarle al *Debate*, como dos y dos son cuatro, que hay motivo para agradecer el buen deseo de aumentar la dotación á los médicos de Beneficencia municipal. Véase su más eficaz y aplastado argumento. No acertará *El Debate* á desenredarse de él. El diálogo es chispeante y curioso:

«*El Debate*, á quien parece feo decir *gracias*, cuando á uno le ofrecen dar una cosa posible, no dejará, lleno de finura y caballerosidad, de contestar cuando cualquiera le pregunte: ¿cómo está usted? Bien, *gracias*; ¿y V.? ¿Y la mamá, ó la señora? Bien, *gracias*, á la disposición de V. Aquí tiene V. una cerilla para encender su cigarro (la cerilla vale 1 por 100 de una pieza de dos cuartos). Mil *gracias*, dice *El Debate* y decimos todos por esta y otras muchas futezas y bagatelas sociales. Llevaré á V. amigo mío, á mi quinta de.... ¡Oh! no se incomode V.... Si, si, replica el que ofrece. Mil *gracias*, acepto é iré. Hé aquí un ofrecimiento que podrá no cumplirse, pero que se agradece la buena voluntad desde luego.»

Canongia.—No es mala la que se les ofrece á los farmacéuticos con la plaza de regente de la botica del hospital de mineros de Almadén, dotada con 6,000 rs. anuales. Es verdad que el sueldo no es mucho, pero en cambio no hay más que presentarse á disputarla ante un tribunal de oposiciones para conseguirla. ¿Qué irritante contraste el de que los servicios más penosos y peor retribuidos se ofrezcan al mérito notable y bien probado, y se reserven las pingües y cómoda colocaciones al mérito presunto, al favor ó á la intriga! ¿Que el premio de una larga y dispendiosa carrera universitaria consista en 6,000 rs.! ¡Oh temporal! ¡Oh mores!

Los pueblos se burlan!—Es indudable: desde que el Gobierno favorece la formación de partidos médicos para la asistencia de los pobres, y se opone cuanto puede á los abiertos, los pueblos han cambiado de táctica. Antes no tenían sino poquitos pobres, haciendo pagar para facultativos hasta el último jornalero; ahora, al revés, casi todos los vecinos se han vuelto pobres para que se les asista gratis. Hé aquí nuevos ejemplos de esta verdad, tomados de los últimos números de la *Gaceta*:

Castro de Miño (Orense) que no llega á 700 vecinos, busca un médico, al cual brinda con buenos 2,000 rs. por asistir 300 vecinos (casi la mitad!) que son pobres.

Villar de Barrio (Orense) que no tiene 500 vecinos, es más generoso, pues que se estiende á 5,000 rs. por 102 familias pobres.

Monte de Ramo, en la misma provincia, cuyo vecindario no excede de 500, pretende que le asistan 280 familias pobres por 5,300 reales.

San Ciprian de Viñas, con 600 vecinos ó muy pocos más, cuenta 323 familias pobres que asistir por 2,000 rs.

¿Por qué no se contentarán estos pueblos con un modesto cirujano?

Ilueven proyectos.—El periódico quirúrgico combate con calor el proyecto que en las provincias Vascongadas, Navarra, Burgos y Aragón tratan de realizar varios profesores, á indicación del *Vigía de los partidos*; y es lo curioso, que habiendo él proyectado un Centro pretende impedir que los otros proyecten una *Circunferencia*. «¿Cómo (dice poco más ó menos) habeis vosotros de reunir fondos para dar 10, 15 ó 20,000 rs. á cada profesor que se inutilice ó á cada familia de los que mueran, si nosotros aspiramos tan solo á dar 5,000 rs. por cada siniestro y no hay quien para este fin quiera satisfacer 100 rs.?»—Pero considere V., Sr. *Génio*, que esto vá en gustos y en varias otras cosas. Sobre todo, deje V. proyectar libremente á cuantos tengan deseos de ello, y no aspire al monopolio. Además considere que no es incompatible una sociedad con otra, y que no vendrán mal sus 3,000 del pico agregándolos á la otra partida.

Aviso á los que publiquen libros.—Pocos habrá que ignoren lo escasamente conocida que es en Alemania la literatura médica española moderna, lo cual sin duda alguna debe consistir por una parte en la ignorancia de nuestro idioma en aquel país, y

por otra en que nuestros profesores no se cuidan ó no tienen facilidad de enviar allí sus obras ó publicaciones de otro género. Pues bien; este inconveniente ha desaparecido ya, y en lo sucesivo cualquiera de nuestros profesores que desee que sus producciones literarias sean conocidas en Alemania, donde de seguro serán apreciadas como merezcan, no tiene que hacer más que remitir un ejemplar con el siguiente sobrescrito: Al Dr. D. Juan Baptista Mursperger, Landwehr strasse, núm. 1, en Múnich.—Baviera.

El Dr. Mursperger es un ilustrado redactor del periódico *Allgemeines intelligenz-blatt*; dicho señor conoce perfectamente el castellano, y al proponer á *EL SIGLO MEDICO* el cambio hizo esta indicación, que nosotros aceptamos gustosos y que estamos seguros estimarán en lo mucho que vale todos los profesores españoles, indicación que dará fecundos resultados á juzgar por la reseña que de la obra sobre el cólera que publicó el malogrado Sr. Gonzalez Samano ha hecho el citado periódico alemán.

Libro muy útil.—Anunciamos en el lugar correspondiente el *Manual de Anatomía práctica* que dejó inédito al morir el ilustrado profesor D. Ramon Mosquera y Losada, cuya impresión han facilitado á su desventurada familia almas caritativas, con el deseo de que el producto la ayude á salir de la situación á que el infortunio la ha reducido, secundando de esta suerte la mira que hemos llevado al abrir una suscripción en nuestras columnas.—Es un buen manual del disector; con cuyo auxilio podrán los que estudian anatomía, y aun los profesores que se vean en la necesidad de hacer alguna preparación, vencer las principales dificultades. Y adviértase que á su utilidad indisputable agrega el mérito de ser la única obra original y especial de esta materia que se ha publicado en España. Por otra parte, el tamaño y las excelentes condiciones de la edición recomiendan este libro, por cuanto puede llevarse en el bolsillo á las salas de disección, para tenerle á la vista y guiarse por él en todas las preparaciones anatómicas que se hagan. Finalmente, recomiendan su adquisición el reducido coste y la circunstancia de destinarse el producto de la venta á satisfacer una necesidad imperiosa de personas tan dignas como lo son la señora viuda y los huérfanos del autor.—Por todas estas consideraciones recomendamos su adquisición á nuestros compañeros.

Trompeteo.—El *Génio Quirúrgico* llama su gente á las armas en vista de la actitud que ha tomado nuevamente *EL SIGLO MEDICO*, y dice que le dá lástima de nosotros. Muchas gracias, señor *Génio*, y vea V. de mandar, que lo haremos con la más fina voluntad... Por lo menos, ya vá V. dando muestras de su resello, pues que confiesa de buena fé que son y debe tenerse á los médicos en más que á los cirujanos... ¿Cómo se conoce la conversión en consolidado! ¿Qué apostamos á que llega un día en que tenga *EL SIGLO* que defender á los pobres cirujanos de las injurias de su actual director y patrono?

Curso de oftalmología.—El Dr. D. Francisco Delgado dará principio el día 27 del corriente á un curso de enfermedades de los ojos en su clínica particular, calle Ancha de San Bernardo, núm. 50, etc. pral.

Medalla.—Trátase en Italia de acuñar una medalla en honor del ilustre médico Francisco Puccinotti, y se ha abierto una suscripción al efecto.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido médico de la villa de Valtierra (Navarra), ha quedado vacante. Los profesores que intenten optar á él, pueden informarse primero de D. Francisco Tortajada, médico titular del mismo, quien les enterará de ciertas condiciones y circunstancias que la han motivado, y que conviene tenerlas presentes.

VACANTES.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Se halla vacante la plaza de cirujano numerario de la cuarta sección del primer distrito, que comprende las afueras de la parroquia de San Marcos, varias calles limitrofes á los portillos de San Bernardino y Conde Duque y el primer asilo de mendicidad de San Bernardino, con la obligación de vivir en este establecimiento y con la dotación de 5,000 rs. anuales y casa. Los cirujanos numerarios que quieran optar á esta vacante la solicitarán en el término de ocho días, á contar desde la publicación de este anuncio en el periódico oficial. Madrid y octubre 9 de 1862.—El Secretario, José de la Carrera.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 5 de julio último, por la cual fué aprobado el reglamento interior de las clínicas de la facultad de Medicina de esta Universidad, se han de proveer por oposición cuatro plazas de alumnos internos de las mismas clínicas, dotadas con el haber diario de 5 rs. cada una, en los alumnos que acrediten los requisitos prescritos en la Real orden de 4 de agosto de

1865, y las soliciten presentando en la Secretaría general sus instancias documentadas hasta el día 4 de noviembre próximo.

Madrid 16 de octubre de 1862.—El Rector, Juan Manuel Montalban.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de Azañon, de nueva creación, cuya población consta de 104 vecinos, su dotación es de una fanega de trigo, 20 rs. y una arroba de mosto por vecino, casa gratis y libre de toda contribución, excepto la del subsidio industrial. El trigo, que es de especie casi inmejorable, y el mosto, serán cobrados por el profesor al tiempo de la recolección, y el dinero por el ayuntamiento, y pagado por trimestres vencidos. A la corta distancia de una legua se hallan tres pueblos con probabilidad de contratarse; también se halla a la de una legua muy corta la villa de Trillo, que carece de profesor de medicina, y a menos de media legua el establecimiento de sus tan nombrados baños. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento por término de un mes.

—Se hallan vacantes las plazas de *médico* y *cirujano* titulares de la villa de Olmedo, y que deberán proveerse por tiempo de cuatro años, para la asistencia de 220 familias pobres; la de los enfermos del hospital civil y presos estantes y transeúntes en la cárcel de este partido, dotada la primera con 6,000 rs., y 3,500 rs. la segunda, pagados anualmente en metálico de los fondos municipales, por trimestres vencidos. El *cirujano* prestará su asistencia también a los partos, y será de su cuenta y cargo adquirir la vacuna y ponerla en las épocas convenientes a los individuos de dichas familias. Para obtener la plaza de *médico*, es indispensable que este sea también *cirujano*, y tendrá obligación de sustituir al titular en sus ausencias y enfermedades. En la elección de *cirujano* será preferido el facultativo que reúna la cualidad de *médico*. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, pasado el cual no serán admitidas.—Olmedo 11 de octubre de 1862.

—La de *médico-cirujano* de San Ciprian de Viñas, provincia de Orense; su dotación por asistir á 373 pobres, 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Urueña, provincia de Valladolid, su población 200 vecinos; su dotación 600 rs., pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además 8,400 por iguales entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Montemayor, provincia de Valladolid, su población 248 vecinos; su dotación 600 rs. de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además 7,400 por iguales entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villar de Santos, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre próximo.

—La de *médico-cirujano* de Peraleda de la Mata, provincia de Cáceres; su dotación 5,500 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia de 346 familias pobres, y además las iguales con el resto del vecindario, las que ascenderán á 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre próximo.

—La de *médico-cirujano* de Monterramo, provincia de Orense; se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes; su dotación 3,300 reales por asistir á 280 pobres. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villar de Barrio, partido de Allariz, provincia de Orense, se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes; su dotación 3,000 rs. por asistir á 162 pobres. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Tarazona de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca; su dotación 8,000 rs., pagados 500 rs. por el ayuntamiento por asistir á 17 pobres, y lo restante por iguales entre 418 ó 420 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Igaleja, provincia de Málaga; se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes; su dotación 1,465 reales de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Humilladero y un anejo, provincia de Málaga; su dotación 4,200 rs. pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Cervillejo de la Cruz, provincia de Valladolid; su dotación 200 rs. del fondo municipal por asistir á 8 pobres, y 7,800 rs. á que ascienden las iguales. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—Una de las dos de *médico-cirujano* del Moral de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,750 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, de 6 á 7,000 rs. que importan las iguales, y de 10 á 20 rs. por cada parto, según la categoría de la persona; la población está dividida en dos distritos, que cada uno de los profesores visita alternando cada seis meses ó como mejor les parece. Los aspirantes llevarán cuando menos de cuatro á seis años de práctica; dirigirán sus solicitudes documentadas por espacio de 20 días á contar desde la inserción en la *Gaceta*, *Siglo Médico* y *Boletín oficial de la provincia*.

—La de *médico-cirujano* de Escalona de Alverche, provincia de Toledo; su dotación 8,500 rs. y 500 rs. más para la casa; la población 25 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Salvatierra de Santiago, provincia de Cáceres; su dotación 1,400 rs. por trimestres de fondos municipales, y

las iguales que ascenderán á 6,600 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de San Lucas de Guadalajara; dotación del primero 1,400 rs. y la del segundo 600 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *médico* del Condado de Castilnovo, provincia de Segovia y cinco anejos; su dotación 6,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, con más casa gratis y 1,000 rs. por la titular de *cirujía* del Condado, y además las iguales de los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Iruecha, provincia de Soria; su dotación 300 reales por asistir á 8 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Albaina y sus anejos, provincia de Burgos; su dotación 250 fanegas de trigo, pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre, á D. Manuel Samaniego, vecino de dicho pueblo.

—La de *cirujano* de Mocejón, provincia de Toledo; su población 562 vecinos; su dotación 5,000 rs. pagados por meses del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Herreros de Suso y un anejo, provincia de Avila, su población 202 vecinos; su dotación 400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *cirujano* de Aldeaseca, provincia de Avila, su población 85 vecinos; su dotación 400 rs. del municipio por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de *cirujano* de Aldeanueva del Codonal, provincia de Segovia; su dotación 200 rs. por asistir á los pobres, y 474 fanegas de trigo por iguales entre 116 vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre.

—La de *cirujano* de Cantaracillo, provincia de Salamanca; su población 157 vecinos; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales y 7,000 reales á que ascienden las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *boticario* del partido de Gruendes, provincia de Alava, con la dotación anual de 250 fanegas de trigo cobradas en setiembre, casa para vivir y suerte de leña como los demás vecinos. Las solicitudes al alcalde de Valdegovia, dentro de los 15 días, á contar desde la inserción de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*.

—La de *farmacéutico* de Talavan y dos anejos, provincia de Cáceres; la población de los tres pueblos es la de 1,000 á 1,400 vecinos; su dotación por dar la medicina gratis á 100 pobres, es 2,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

ANUNCIOS.

MANUAL DE ANATOMIA PRACTICA

POR

D. RAMON MOSQUERA Y LOSADA,

OBRA INÉDITA

publicada bajo la dirección de D. ADOLFO MORENO Y POZO.

Un tomo en 8.º de 240 páginas.

Constituye esta obra una especie de guía para las disecciones y preparaciones anatómicas, de grande utilidad á los estudiantes y aun á los profesores. Se vende en Madrid, en las librerías de Cuesta, y Plaza, calle de Carretas; de Duran, Carrera de San Gerónimo; de la Publicidad, Pasaje de Matheu, y de Lopez, calle del Carmen.—En las provincias se hallará en las principales librerías.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.—AGUA NATURAL de Panticosa, de Puerto-Llano, de Peralta, del Molar, de San Hilario, de Loeches, de Aguas-Buenas y de Vichy, de todos los manantiales. Se hallan en las oficinas de farmacia de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93 (botica de la Reina Madre), y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, núm. 52, frente á la de Chinchilla.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	2,829
D. Clemente Ascarza, Valdilecha.	10
José Varela de Montes, Santiago.	160
Enrique de la Rosa, en Fregenal.	10
Alejo Lopez Zuazo, en San Asensio.	20
	3,029

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.